

## EL REALISMO EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO.

### I.

Es un hecho innegable que las corrientes de la vida moderna tienden, al parecer, con impulso irresistible, á convertir el culto de las Bellas Artes en una reproduccion acabada y fiel de la realidad. El realismo está de moda. Público y artistas, en fuerza de esa mutua influencia que á la par que los identifica los distingue, haciendo que el primero reciba de los segundos inspiraciones concretas, con arreglo á las cuales modela su gusto, y que no son por otra parte sino reflejo exacto, transitoria cristalización del vago espíritu artístico que palpita en el seno de la misma multitud á quien se dirigen; público y artistas, repetimos, buscan con exclusivismo, cada dia más acentuado, la cifra y compendio de toda belleza positiva en la minuciosa representación de los hechos, en el análisis concienzudo de los elementos apreciables, así en el mundo exterior como en el interno, en el lógico desarrollo de una tesis trascendental, merced á medios sensibles adecuados.

Desconocerlo sería cerrar los ojos á la evidencia. Por este camino marchan decididamente los ingenios más viriles, animados por el comun aplauso, y convencidos de que sólo de tal manera pueden alcanzar sus obras vigorosa y fecunda entonación. Nuestra patria es quizá el país que por mayor espacio de tiempo ha sabido resistir la invasión, encastillada detras de los fuertes muros de su tradicional idealismo; pero al fin se ha visto forzada á dejar paso franco á la nueva tendencia, y la reacción por esta producida ha adquirido extraordinarias proporciones, revistiendo las formas absurdamente exageradas con que aparece en la nación vecina, intermediario casi obligado entre nosotros y el resto del mundo culto, cuyas ideas y aspiraciones nos trasmite siempre con el sello de su genialidad característica.

Hoy es el realismo moneda corriente entre nosotros, aunque por fortuna no tanto todavía como en Francia, donde impera en absoluto, acrecentando sin medida sus extravíos y dando patente ejemplo del extremo á que es capaz de llevar ese pueblo, tornadizo y ligero por naturaleza, envuelto en el torbellino de la moda y arrastrado por su ánsia inagotable de novedades, una dirección, que estudiada en su origen, reducida á racionales términos, pudo haber sido tan legítima como saludable. Allí ni una sola voz poderosa

se levanta en son de protesta: fórmase de vez en cuando tal ó cual aislada queja contra determinados excesos que ya presentan un relieve sobradamente escandaloso; pero de ordinario la crítica, el público y los artistas, parecen connaturalizados con la esencia del género hasta el punto de considerarle, sin duda por una especie de tácito convenio, como la manifestación necesaria del Arte moderno.

En España no falta quien reclame contra el contagio que de algunos años acá venimos padeciendo; mas ya porque el mal no se ha mostrado todavía ante nosotros en toda su desnudez, habiendo sido contadísimos los que se han atrevido á llevar en sus obras la doctrina realista á las últimas consecuencias, ó ya porque cuidados de otra índole muy distinta ocupan la atención y absorben la actividad de todos en los azarosos tiempos que corremos, lo cierto es que no se ha tratado este asunto con el detenimiento que exige su importancia. Alguna diatriba apasionada escrita á la ligera en un momento de mal humor, más rica en invectivas y sarcasmos que en razones, y propia acaso por su exaltada intransigencia en sentido contrario para inclinar los ánimos á favor de lo mismo que se censura; tal ha sido lo único que á la crítica ha merecido en periódicos y revistas el creciente imperio del realismo artístico. Si algun sabio escritor ha dilucidado en serio cuestion de tamaña trascendencia, lo ha hecho en trabajos destinados por su índole y por su forma á andar sólo en manos de un escaso número de personas doctas, á quienes, precisamente por serlo, no eran tan necesarias sus luminosas observaciones. Para la multitud impresionable, para el llamado *vulgo*, cuyo gusto se va extraviando de dia en dia, nada se ha escrito; omisión tanto más extraña, cuanto que el punto de que se trata es de tan obvio exámen que puede ponerse en claro sin necesidad de profundo estudio, presentándonos como inexplicable que la pasión, el ciego impulso de viciados sentimientos y la influencia de ideas que hoy privan en otras esferas, hayan hecho olvidar ciertas verdades triviales y casi erigido en teoría artística lo que es en puridad una aberración insostenible.

Hemos dicho al comenzar este bosquejo, destinado á llamar la atención de la crítica sobre el tema que le encabeza, y á exponer de paso algunas consideraciones, que el realismo caracteriza el Arte moderno hasta tal punto, que sólo por raro caso se advierte en él la tendencia contraria. Basta observar tan general influjo; basta hacerse cargo de la vitalidad con que ha ve-

nido á imponerse en el estadio de las artes bellas, en todos los países civilizados, para comprender desde luego que á algun poderoso motivo debe su aparicion; que alguna legítima exigencia le abona en mayor ó menor grado, pues los extravíos del gusto, hijos exclusivamente del capricho de un dia ó de la aficion pueril á lo nuevo, no marcan nunca tan profundas huellas ni producen una evolucion tan sistemática. A algo, en efecto, ha respondido el espíritu realista, por lo ménos en su origen, lo cual quizá disculpe, ya que no justifique, muchos de sus abusos; pero de esto habremos de hablar más adelante. Limitémonos ahora á hacer constar el hecho de su exclusivo predominio en la esfera artística.

## II.

El furor realista es hoy á todas luces evidente. Mas ántes de examinar sus efectos, siquiera sea con rápida ojeada, debemos advertir, que en nuestro análisis prescindiremos del arte arquitectónico. Todas las artes bellas, equivocadamente clasificadas por Taine en artes imitativas y de invencion, aspiran, como ya veremos, á idéntico resultado, distinguiéndose sólo en el modo de realizarle. Bajo tal respecto, la Arquitectura es á la Escultura lo que la Música á la Poesía traducida por la palabra hablada. Ambas significan, cada una en su medio propio, la abstraccion de la idea que las otras individualizan y precisan. Parecía, pues, que debieran correr suerte análoga por la analogía de su carácter. Pero la Arquitectura, á diferencia de la Música, en virtud del objeto á que se aplica, no puede producir casi nunca obras exclusivamente bellas, sino que éstas tienen que ser de ordinario útiles al propio tiempo. Pocas construcciones hay que no se destinen á algun fin de la vida, aparte del estético. En civilizaciones como la griega, en que la creacion puramente artística era uno de los primeros móviles, sino el primero de la actividad humana, ó como la de la Edad Media, donde á todos los fines se imponía con exuberante fuerza el religioso, que es casi el mismo fin artístico en su aspiracion al infinito misterio, pudo el elemento bello arquitectónico eclipsar al elemento utilitario, y sobreponiéndose á él, condensarse en esas portentosas obras que hoy contemplamos con asombro imponderable. Pero en nuestros dias, aquellos ideales han cedido el primer puesto á otros muy distintos, y no es de extrañar que en la Arquitectura haya llegado á prevalecer, por el contrario, el aspecto útil, de tal modo, que del antiguo esplendor con que iluminó el cielo del Arte, no resten sino aislados y fugitivos destellos. El libro ha matado á la Catedral, segun predijo el Arceiano de Nuestra Señora. El estudio, pues, de la arquitectura moderna, importantísimo siempre, no ofrece, en el caso particular que nos ocupa, interes tan decisivo como el de las demas artes, cuya naturaleza requiere que sean eminentemente bellas.

Entre las cuatro que principalmente tienen ese carácter, dos hay en las cuales, por sus condiciones respectivas, es ménos ostensible la influencia del realismo: la Escultura y la Música. Ocupan estas artes los extremos de la escala: expresion la primera de lo más preciso y determinado, es en medio de su inmaterialidad necesaria el arte material por excelencia; copia la segunda de la generalidad del sentimiento, aún cuando más se empeña en particularizarle, sigue siendo el mejor reflejo en lo sensible de lo puramente espiritual: la una actúa en el espacio trasformando un fragmento de materia inerte en la imagen también material de un objeto dado; la otra se desarrolla en el tiempo y en transitorios fenómenos, cuya vaguedad contrasta con la fijeza propia de los productos de la anterior, aspira á exteriorizar la esencia íntima del sujeto; aquella vive en el mundo de lo concreto, y reducidos sus recursos á las tres dimensiones de los cuerpos, acierta únicamente á significar la idealidad suprema del modo más rudimentario y parcial que cabe dentro de la esfera artística; ésta se agita en un orden relativo de subjetividad y de abstraccion, y nunca, porque su carácter se lo veda, consigue, al objetivar sus creaciones, reproducir lo particularmente determinado. Por eso la Escultura, manifestacion inmediata de la fantasía naturalista, arte de lo más definido, exige un gran fondo de realidad para todas sus obras, al paso que la Música, hija del espiritualismo humano, arte de la mayor indefinicion posible en el mundo externo, ha de permanecer siempre en las alturas de lo ideal, que es como su ambiente necesario. Ni en la una ni en la otra han llegado por eso á ser tan marcadas como en las demas las oscilaciones hácia lo verdadero ó hácia lo fantástico, que llenan la historia toda de las artes. Próximas respectivamente á los dos polos inmóviles entre los cuales tiene lugar la gran funcion generadora de lo bello, no les es doble obedecer con la misma docilidad que el centro á los agitados vaivenes que imprime la corriente de los siglos.

No es difícil, sin embargo, reconocer en la Escultura y la Música contemporáneas el sello de la aficion dominante. Examínese un busto, una estatua, un grupo de cualquier renombrado artista, salvo rarísimas excepciones, y se encontrarán tesoros de observacion verdaderamente inapreciables. El cincel ha trazado con fidelidad pasmosa los contornos de la figura ó figuras que se trata de representar. Detalles anatómicos hay allí que revelan largas horas de estudio en un anfiteatro ó delante de un modelo animado. El traje es un prodigio de indumentaria, y la actitud tan natural, tan humana, que completa la obra. Esta, en su conjunto y en sus accesorios, ofrece tal verdad, que casi se siente palpar la vida detras de aquel trozo de mármol. Pero ese busto, esa estatua, ese grupo, sólo inspiran al contemplarlos una profunda admiracion

del talento de su autor. Apláudense su perseverancia en el trabajo, su esfuerzo analizador, la extraordinaria precisión con que ha logrado reflejar la exterioridad. Y nada más. Sereno presencia el espíritu aquel espectáculo como cuando estudia los datos de un problema para resolverle. ¿Qué ha de sentir si lo que ve no es sino mero trasunto de la realidad que le rodea? Aquellas figuras son las figuras humanas con sus mismos atractivos y deformidades. El hombre se considera allí retratado, y encuentra retratada la naturaleza como si se colocara delante de un espejo. Si la obra representa á Hércules, no se halla en ella la personificación de la fuerza, sino el producto del vaciado de un atleta cualquiera. Si finge á Vénus, no se advierte el tipo ideal de la belleza femenina, sino la copia perfecta de una mujer hermosa. Creaciones de esta índole, ó no inspiran emoción alguna, ó si la causan, débese á la belleza intrínseca de lo reproducido; de ninguna manera al medio de reproducción.

La Música es el arte que hoy goza de mayor predicamento. Nunca, ni en los tiempos más felices y florecientes para las otras artes, ha alcanzado tan vigoroso desarrollo como en nuestros días, en que el concierto instrumental, la ópera y la zarzuela son el espectáculo predilecto del público. A muchas causas, cuya enumeración nos distraería de nuestro objeto, obedece semejante boga, y no es la menor, seguramente, el carácter propio de esta manifestación de lo bello. Época la presente individualista, en la cual el espíritu crítico ha destruido, ó al menos quebrantado, las grandes creaciones objetivas, lazo de unión entre hombres y pueblos en edades anteriores, claro está que ha de preferir, entre otras, el arte cuyo acentuado subjetivismo permita con más holgura á cada uno conservar la autonomía de su sentimiento. Época positiva en la ciencia, como en la vida práctica, es realista en el Arte; pero al serlo, no puede despojarse de plano de toda necesidad estética; y como quiera que arrastrada por la especie de vértigo que la embarga, ha llegado casi á transformar la Escultura, la Pintura y la Poesía en una menguada copia de la humana naturaleza, apenas encuentra otro medio de satisfacer aquella necesidad, cuando alguna vez la solicita, que refugiarse en el santuario de la Música, cuya vaguedad indefinible la salva de la borrasca deshecha donde naufragan sus hermanas. Es decir, que nuestro siglo ama la Música y la busca con avidez, porque es quizá la única estela ideal que en su cielo contempla. Después de haber derribado los ídolos que le rodeaban se prostra ante aquél, que, colocado á altura inaccesible, se le aparece con indecisos contornos fuera del alcance de su mano profanadora.

Pero si la Música no ha llegado, ni llegará nunca por su fortuna, á perder la indeterminación que la distingue; si se comprende que sus inagotables tesoros de armonía no pueden descender de la región donde

flotan para tornarse eco servil de lo sensible, natural es, sin embargo, que se procure vestirla de última moda en cuanto lo tolere su rebelde condición. Primeramente, el furor onomatopéyico de algunos ha pretendido, aunque sin fruto, traducir con ella los más nimios detalles del pensamiento y de los hechos, forjando una especie de conversación de sonidos violenta y ridícula sobremanera. Reconocido al fin, á costa de desdichados ensayos, que al arte musical no es dado pasar sin desnaturalizarse de cierta imitación general y abstracta de lo objetivo, y que cuando intenta particularizarla, sobre producir algo parecido á un inarticulado balbuceo, exige siempre á modo de buscapié, un texto explicativo que manifieste de palabra lo que se ha querido expresar; reconocido esto, repetimos, el realismo moderno ha buscado una nueva fórmula para indicar su propensión, y ya que no con la realidad exterior, ha pretendido confundir la música con la realidad científica.

Así se ha visto y se ve á algunos compositores desdénar con injusto exclusivismo la belleza melódica, cifrando en absoluto el resorte artístico en una complicada instrumentación. Vencer las dificultades de ésta, conseguir la mayor simultaneidad de sonidos posible, desarrollar un tema dado en un trabajo ingenioso, rico en materia musical, pero falto de aquel espíritu vivificador que resiste al análisis, por lo mismo que es el nervio de la producción estética; sustituir, en fin, á la inspiración engendradora de sencillas notas henchidas de sentimiento el talento observador que combina con frialdad elementos fónicos, como el químico combina en su laboratorio sustancias diferentes, y como él verificar acciones y reacciones continuas; tal es el procedimiento que siguen hoy ciertos artistas. Llevado á sus últimas consecuencias, produce esos extravagantes fragmentos que solemos escuchar, cuando no con hastío, con la más profunda sorpresa. Amalgama confusa de acentos extraños para quien los oye sin haber hecho un previo exámen de su contenido, fatigosos unas veces para la inteligencia como un largo cálculo de álgebra superior, desagradables otras al oído, exentos siempre de verdadera belleza, de todo tienen más que de obras artísticas en el exacto sentido de la frase.

Bien es cierto, para nuestro consuelo, que semejantes enormidades son en la música actual reflejo únicamente de la inclinación que predomina en las otras artes bellas, y carecen por lo tanto de consistencia. En la mayor parte de las composiciones de los maestros, hoy favoritos del público, se armoniza la melodía con la rica instrumentación, y al emanciparse sus autores del convencionalismo antiguo, no desconocen las leyes inmutables de la belleza. Algunas de esas composiciones representan en este sentido un notable progreso. La Música vive y se perfecciona de día en día como arte, á pesar de los insensatos extravíos de

unos cuantos. Ya lo hemos dicho: los esfuerzos del realismo son impotentes contra ella.

Pero ¿y la Pintura y la Poesía? Por desgracia ofrecen muy distinto espectáculo. Daremos de él una idea, si bien procurando encerrarnos en estrechos límites para que no adquiera el presente estudio desmesuradas proporciones, contrarias á su objeto.

### III.

La Pintura no es ya la gran arte plástica que llenó con sus glorias todo el período del Renacimiento, como llenó con las suyas el mundo antiguo la escultura. De auxiliar humilde de ésta, á la cual prestara en los primeros tiempos la riqueza del color para embellecerla, pasó á ser arte independiente, idealizando la tercera dimension de los cuerpos. Logrando así conquistar una amplísima esfera propia, libre de los obstáculos físicos que á las obras esculturales marcan un círculo reducido, pudo expresar la naturaleza entera, en conjunto y en detalle, no sólo lo real, sino también lo fantástico, capaz de alguna realizacion externa, el orden, en fin, de lo visible en todas sus inacabables manifestaciones.

Desde entonces, la Pintura ha venido siendo la primera de las artes del diseño. Conserva hoy esta supremacia; mas entre la espléndida vida que ostentó muy principalmente en los siglos XV y XVI y su condicion actual, ¿qué diferencia!

Hoy la idea religiosa, fuente fecundísima y casi exclusiva de inspiracion en épocas anteriores, apenas se traduce en obras de arte. La Pintura, como la Poesía, como la Música y la Escultura, busca en otros asuntos el tema de sus producciones. Ya veremos más adelante por qué esta reaccion, en favor de lo humano, es una necesidad artística del siglo presente.

En pintura histórica, que es la que ha venido á ocupar en parte el puesto de la sagrada, existen algunos cuadros contemporáneos, que conservan sin duda vinculada la buena tradicion pictórica; pero son excepciones, que como tales, en vez de negar, confirman y ponen más de relieve nuestra decadencia. Casi todos los lienzos de Historia que hoy se aplauden presentan los mismos rasgos distintivos. Parecen acabada exposicion de figuras académicas sábiamente combinadas entre sí. Verdad en el color, verdad en el dibujo, verdad en los tipos y en las actitudes, verdad en la accion, verdad en la perspectiva, verdad rigurosa en todo, hasta en los menores accidentes, es lo que constituye el mérito capital de tales composiciones. Si el artista ha acertado á resucitar la escena, tal como pasó, sin quitar ni poner nada; si ha llevado su concienzuda minuciosidad hasta revolver archivos y desenterrar empolvados cricones para colocar á los personajes secundarios en el lugar exacto que ocuparon á la derecha ó á la izquierda del protagonista; para vestir á éste con traje de tal color, que es el que usaba; para

devolver á aquél su habitual postura; para reintegrar al de más allá en el pleno dominio de la cicatriz ó de la arruga que borrara de su rostro el imperdonable olvido de los siglos; si ha puesto igual esmero en el estudio de la localidad, y si, en suma, ofrece su obra las mismas bellezas é imperfecciones que debió reunir la realidad retratada; si se confunde con esa realidad, no como la forja la mente del poeta, sino como el frio análisis del crítico nos la muestra, entonces el artista de que se trata cree haber cumplido su mision. Quédase satisfecho de sí propio, y seguramente escucharía con compasiva sonrisa á quien le dijera que en su trabajo falta, ó por lo ménos ocupa un lugar lastimosamente subalterno, el factor ideal que con los hechos ha de mezclarse para engendrar la produccion artística.

Pero con preferencia á la pintura histórica, se cultiva en el dia la de género. Ella, el retrato y la que podríamos llamar *efectista*, se distribuyen entre sí el favor del público, viniendo á ser las genuinas expresiones del gusto moderno.

El pintor de género, que fiel á la inclinacion reinante rinde culto al realismo, traslada á lienzos ordinariamente de pequeñas dimensiones, á veces microscópicos, ya escenas de costumbres de la época actual ó de las pasadas, ya alguna figura suelta que caracteriza un tipo cualquiera. Busca de propósito siempre un asunto trivial que le sirva de pretexto, no de motivo para el cuadro, mostrando cierto singular empeño en llegar en este punto á la suprema frivolidad. Un saludo en la calle ó al entrar en un salon, la lectura de una carta, una partida de ajedrez, un apretón de manos y otros mil pequeños accidentes por el estilo, suelen ser el argumento de la composicion. Mal decimos: su argumento es la primorosa casaca recamada de bordados de un personaje, la riquísima mantilla de una dama ó los artesónados y los tapices que adornan una estancia. Estos lienzos, pintados con paciente proligidad, suelen ofrecer un conjunto agradable por su buen color y discreta entonacion; algunos respiran cierta gracia maliciosa; otros revelan un estudio acertado de costumbres sociales; todos, no obstante su valor relativo, carecen de esencial importancia estética. En ellos no se advierte el menor rastro de seria inspiracion, y si alguna hay, es la inspiracion del detalle, de lo accesorio que por sí nada significa cuando no se refiere á algo fundamental y permanente. Siendo su principal destino cubrir las paredes de un lujoso gabinete, llenan muy bien su puesto como objetos decorativos en compañía del vaso de porcelana y del grupo de bronce, con la ventaja de que, mientras recrean la vista, recuerdan tal vez, como la hoja recuerda el árbol, las grandezas tradicionales de la pintura verdadera.

Por último, la pintura de efectos y el retrato, si han de seguir la marcha generalmente admitida, tienen que ser ni más ni ménos que la puntual copia del ob-

jeto que se propongan. Como aquí es más fácil la comprobación, la crítica es también más inexorable. La primera pretende sustituir al paisaje por ser, en opinión de muchos, menos propensa que éste á lo arbitrario y convencional. Se reduce á copiar un fragmento aislado de la naturaleza, por ejemplo, un rayo de sol penetrando una habitación ó atravesando las copas de unos árboles; la luna al asomar entre dos montañas; un arroyo despeñándose en forma de cascada; unos cuantos nubarrones, etc., etc. ¡Ay del que al trasladar al lienzo algo de esto se permita la más ligera libertad, agregando ú omitiendo cualquier toque bajo el especioso pretexto de que así embellece el espectáculo sin alterarle! ¡Ay también del retratista que se atreva á dulcificar una línea ó á atenuar un levisimo defecto, ó á dar al rostro de la persona retratada además de su expresión ordinaria algo de esa expresión espiritual que aparece sólo en momentos dados, y que refleja sintéticamente sus condiciones de inteligencia ó de carácter! Uno y otro serán condenados sin remisión como soñadores, como ignorantes, como reaccionarios falsificadores del arte real y positivo.

No es de extrañar nada de esto, dado el lamentable extravío del gusto sobre que venimos llamando la atención. Lo singular es que quienes así piensan no hayan ya erigido un altar á la cámara oscura, y declarado que el mejor empleo de los pinceles consiste en la esmerada coloración de las pruebas fotográficas.

EMILIO NIETO.

(Continuará.)

## EL PORVENIR DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA.

CARTAS DE UN INGENIERO INGLÉS EN EL AÑO DE 1900.

*A John Bull, engineer (London).*

### CARTA CUARTA. \*

Madrid, Abril de 1900.

Dispensadme, amigo Bull, si entre esta carta y la anterior ha transcurrido mayor tiempo que entre las otras: os escribo ya en los momentos en que hago mi equipaje para Andalucía, ocupado y distraído con mi estancia en la capital de España. Pocas hay en Europa que tengan tan excelente posición, con respecto á las provincias, como Madrid, situada en su centro geométrico y en el punto de cruce de las principales vías de comunicación.

Esto hace que no haya empresa industrial de alguna importancia en el país, que no tenga su oficina central en la capital: en ella se resuelven

los principales negocios; á ella concurren todos los elementos de la Península; en ella moran las personas más acaudaladas, y es propiamente el centro planetario al que gravitan todas las fuerzas del país, como el centro topográfico del cual irradian todos los caminos.

No abrigó tal idea Felipe II al establecer aquí su corte, pero previó con su gran talento que la capital de una nación no debe hallarse próxima á las fronteras, ni tampoco en un extremo de la misma. Al perder, pues, la condición ventajosa que tendría si se hallara en la costa, ó en un gran río navegable, para la facilidad del movimiento de los géneros, ha ganado las que os acabo de indicar.

Con objeto de subsanar esta falta, se está ejecutando con gran ahinco la notable obra de hacer navegable el Tajo hasta Aranjuez, uniéndose allí con el gran canal, ya muy adelantado, que viene desde este fértil pueblo hasta Madrid y continuará por el resto de la comarca. La importancia de la capital crecerá entonces, permitiendo rebajar los trasportes de los géneros cuya baratura no les consiente sufragar tarifas elevadas.

La riqueza agrícola de las provincias inmediatas á Madrid es análoga á la que os cité en mi carta anterior, y adelanta de día en día. Hay además en esta ciudad varias industrias y fábricas de las que acompañan al hombre civilizado en las grandes poblaciones, y que representan los artículos de lujo, adorno, juguetes, utensilios para los edificios, aparatos de calefacción, herramientas sencillas, etc. Esto, unido á algunas industrias agrícolas, y sus anejas, forman la producción directa de Madrid.

No es, pues, ni debe serlo, un pueblo fabril en el estricto sentido de la palabra: conserva su carácter comercial, y aún dentro de éste sólo abraza dos aspectos, el de servir de almacén á los géneros que se reparten por la Península, y el de dar salida á los de consumo en la población. No tiene, ni tendrá, el más genuino sello del comerciante, cual es el de ir á buscar los productos naturales ó manufacturados á luengas tierras para llevarlos á otras que no son aquellas en que reside el empresario, como lo hace nuestro Liverpool; como lo verifican en España Santander, Cádiz y Barcelona.

La población y edificación de Madrid crecen de una manera prodigiosa. No hay en esta capital barrios infectos y sucios como en otras ciudades de Europa, bien por no ser muy antigua ó por lo seco y ventilado de su clima. La parte más vetusta es de construcciones bastante humildes, aunque en ella descuellan algunos edificios de primer orden, ninguno de los que cuenta dos siglos

\* Véase el número anterior, pág. 395.

de existencia. La nueva es suntuosa é indica la riqueza de un pueblo que ha entrado algo tarde, pero con seguro paso, por el camino de las exigencias modernas.

Se levantan hoy estaciones de ferro-carriles, museos, templos y otros edificios tan monumentales como elegantes, procurando la generacion actual competir con la de Carlos III, que es el monarca á quien debe más el ornato público. Se trata tambien de hermohear los alrededores, convirtiendo en jardines lo que ántes eran eriales, luchando contra la rutina é indolencia de los apegados á lo antiguo, siquiera porque esto no les impide pasar somnolientamente su vida.

He visitado los principales establecimientos científicos de la capital, y he notado que en punto á cultura intelectual están en mejor estado del que yo me había imaginado. Hay en ellos no sólo buenos profesores, sino tambien excelentes investigadores científicos, cuyos trabajos comienzan á conocerse en Europa. Se escriben libros, ya sobre las más altas especulaciones teóricas, ya para la enseñanza, ya para divulgar los elementos de las ciencias. Hay bibliotecas, museos técnicos, gabinetes de Física é Historia natural, buenos laboratorios de Química, salas dedicadas á la experimentación en gran escala, talleres de prueba de máquinas é inventos; en una palabra, cuanto es necesario para que un país pueda preciarse hoy de culto.

No han faltado en España en estos últimos años buenos establecimientos, de los que salían reputados ingenieros en sus diversos ramos; pero escaseaban indudablemente escuelas elementales, en las que se formara el capataz ó contramaestre y se instruyera al obrero, para que pudiera aspirar á mayor categoría. Este vacío se está llenando actualmente, difundándose por la Península un gran número de establecimientos, en los que se profesan las ciencias elementales y el dibujo industrial. De ellas han salido muchos de los directores de talleres y de faenas agrícolas, que tan buenos resultados están prestando.

A propósito de este asunto, bueno será hacer constar que los españoles aprenden con mayor rapidez cualquier oficio que nuestros compatriotas. Gente hábil y despierta, se encuentra al cabo de pocos meses en disposición de ejecutar obras difíciles, si hay quien les sepa dirigir. Las pocas necesidades han determinado quizás su atraso industrial; pero al entrar en la vida de los pueblos modernos, buena pero cara, han crecido aquellas y se ha mejorado éste.

Tarea muy larga es modificar el carácter de los pueblos; pero ningun elemento contribuye tanto á este fin como la exuberancia y actividad de la

industria moderna. La unidad nacional, que no existía por completo en España, procura por este medio realizarse. El laborioso y torpe gallego, como el descuidado y agudo andaluz; el activo catalan como el sufrido castellano; el tenaz vascongado como el hábil valenciano, tienden á igualar sus aptitudes por el intermedio de las máquinas, y á convenir en sus aficiones por los goces que proporcionan los modernos inventos.

Tal es la trasformacion que por el trabajo se efectúa hoy en los habitantes de esta nacion, influyendo algun tanto sobre su carácter. Este subsiste en las demas fases de la vida, segun lo manifiestan su literatura, artes, costumbres y diversiones; que cada pueblo tiene en su seno gérmenes especiales y direcciones propias, impuestas por la mano del Altísimo para realizar un fin dado en la historia de la humanidad.

Os hablaba hace un momento, amigo Bull, de los establecimientos científicos de Madrid, y sobre este punto debo insistir aún brevemente. Ha habido siempre en España plétora de universidades y otros establecimientos, de los que salían verdaderos enjambres de parásitos políticos, atropellando y oscureciendo á algunos hombres de verdadero mérito. Pero desde que se ha separado la política de la administracion; desde que la opinion pública ha lanzado á estos mercaderes del templo; desde que las fuerzas vivas del país se han dirigido á la produccion, gracias á haberse realizado un verdadero milagro en España, cual es el de haber un gobierno sensato y duradero, han desaparecido algunos de estos centros de enseñanza, adquiriendo los restantes mayor solidez.

En ellos existe hoy una clase de hombres que eran raros en este país: los investigadores científicos; sobre todo los que acuden á la experimentacion como fuente de la verdad. Ni la exígua dotacion de los establecimientos de enseñanza, ni los cortos sueldos de sus profesores, ni el atraso y pobreza del país, podían sostener esta pléyada ilustre de sabios. Cuando descollaba un hombre de mérito, que sentía bullir en su mente el genio de la invencion, luchaba en vano contra los obstáculos que le rodeaban; y entre vivir pobre y oscurecido en medio de sus tareas, ó florecer y medrar acudiendo á adular á las muchedumbres ó á los gobernantes, se dedicaba á esto último.

De aquí la esterilidad de la ciencia en España; de aquí su impotencia. Los que pudieran haberse hecho notar en Europa por sus trabajos, se ahogaban por falta de aire científico. Desapareció esta causa; el efecto ha desaparecido tambien. Los sabios españoles alternan y compiten hoy con los más renombrados de Europa. ¡Cuán cierta es la ley de la solidaridad humana, en que la ri-

queza y poderío ayudan y ensalzan á la ilustración y al saber! Sea cualquiera el carácter de un pueblo, y aunque se jacte de práctico, debe mantener decorosamente á unos cuantos investigadores y especuladores en todos los ramos del saber humano; verdaderos sacerdotes encargados de alimentar el fuego sagrado de las ciencias, á fin de que la práctica no degenera en rutina y de que sus elucubraciones de hoy puedan producir, como la historia lo atestigua, resultados de inmediata aplicación en lo porvenir.

La Administración pública, cuyos principales establecimientos radican en Madrid, se ha simplificado extraordinariamente en estos últimos años. Basada en la desconfianza y entregada á manos que se renovaban con cada cambio político, los cuales se sucedían sin interrupción, era una máquina complicada y vetusta que consumía en resistencias pasivas casi toda la fuerza motriz que recibía. Podría citaros alguna renta que absorbía en su recaudación las tres cuartas partes del ingreso. Todo esto va desapareciendo. Se ha realizado una verdadera revolución administrativa, cuyos resultados han sido mucho más beneficiosos que los de tantos motines militares y políticos, bautizados con pomposos nombres.

Los empleos son en corto número, y bien retribuidos; se entra en ellos por oposición, y no se puede separar á ningún dependiente del Estado sin formación de expediente justificativo. Esto, y el ancho campo que ofrecen á la juventud laboriosa el comercio y la industria, ha ido disminuyendo paulatinamente la empleomanía, que era una de las llagas de esta nación. Su compañera, el militarismo, ha desaparecido, al menos con carácter peligroso, por haber cesado las revueltas intestinas y los característicos pronunciamientos, y por permitir la posición de España el abstenerse de tomar parte en las terribles guerras que han asolado á la Europa en estos últimos años, las cuales han contribuido también de un modo indirecto, pero eficaz, al progreso de esta nación.

El crédito público está muy levantado en el día. La deuda nacional es muy considerable, por efecto de los disturbios que ha costado á este país el pasar de su vida antigua á la moderna, mediante un siglo entero de convulsiones y sacudimientos; comienza hoy á amortizarse. El tipo del interés es muy bajo, por cuya razón los capitales afluyen en grandes masas á las especulaciones industriales y comerciales, pues de otro modo permanecerían improductivos. Este aumento creciente de riqueza determina un empuje cada vez mayor en el espíritu mercantil, y así se comprende la enorme suma de capitales españoles comprometidos en las obras

de canalización, de vías, de urbanización, de puertos, de empresas de todo género.

La moralidad ha crecido de día en día; pues un pueblo es tanto más virtuoso cuanto más trabajador. Hay en todo el país numerosos establecimientos de beneficencia, sostenidos unos por asociaciones particulares, otros por el Estado, quien como entidad orgánica que es, tiene el deber de velar por la salud pública y de acudir directamente á socorrer las desgracias de sus elementos componentes cuando éstas obedecen á una causa superior é inevitable, según acontece en todas las naciones dotadas de gran vitalidad.

A disponer mayor tiempo, os hablaría de los museos, bibliotecas, diversiones públicas de Madrid, como caracterizando á esta nación; pero prefiero dejar esta empresa á peñolas mejor cortadas que la mía. En breve saldré para el Mediodía. Desde allí os escribirá vuestro amigo y compañero,—R. WATSON.

#### CARTA QUINTA.

Granada, Mayo de 1900.

Tierra feliz de Andalucía, cantada por los poetas, bendecida y llorada por los musulmanes, adorada por cuantos han pasado en ella las dulzuras de una primavera siempre galana y deliciosa. Sus flores tienen colores más vivos y más embriagadores aromas que en otras partes; su cielo es trasparente y limpio cual ninguno; sus producciones son ricas y vistosas por extremo; sus mujeres, en fin... Pero me dejo arrastrar del estado de mi ánimo, amigo Bull, y sin ser poeta me hallo más bien en disposición de sentir que de razonar al escribiros hoy, después de haber recorrido casi toda la Andalucía, y al reposar en esta poética ciudad, última de la dominación árabe, cuyo clima, suelo y cielo son incomparables en esta alegre estación.

Me detengo, pues, un momento, cierro los ojos para no ver lo que me rodea, los fijo únicamente en mis apuntes y en el blanco papel donde os escribo, y recuerdo el compromiso que con vos he contraído. Procuraré desempeñarle.

Ya que os he mencionado la riqueza de este suelo, comenzaré por deciros el estado de sus productos útiles agrícolas. Estos son muy numerosos y comprenden, no sólo los que se dan en las Castillas, sino también los que sólo florecen en los climas ecuatoriales. El naranjo, el limonero, el granado, la palma, el plátano, dan aquí ópimos frutos, cuya exportación es de gran cuantía, así como la de frutos secos, incluyendo en ellos la almendra, las pasas, higos pasos, etc. Desde hace muchos años esto constituye una de las riquezas de esta comarca, pero ahora se hace en gran es-

cala, habiendo venido los progresos de la agricultura y de la industria á ayudar á las excelentes condiciones del terreno.

Los extensos olivares y viñedos constituyen otra riqueza, mayor aún que la anterior. Siempre fué de excelente calidad el aceite andaluz; pero por la mala recolección del fruto, por tenerle hacinado, lo cual produce una fermentación que origina un gusto desagradable, por no hacerse el prensado en buenas condiciones, por refinarse mal, ó no refinarse nada, no alcanzaba este caldo su verdadero mérito. Proporciona un grato placer el visitar, como yo lo he hecho, algunas de las fábricas dedicadas á elaborar buenos aceites, especialmente las cordobesas: en ellas reina la más exquisita limpieza, se encuentran las mejores máquinas y se siguen los procedimientos más perfeccionados. El resultado ha sido que no haya buena mesa en Europa, según sabéis tan bien como yo, en la que no se consuman los sabrosos aceites andaluces, lo cual origina una exportación considerable de este artículo de lujo.

Respecto de los vinos se ha adelantado ménos, porque anteriormente se había progresado más. Los de Jerez, Montilla, Rota, Málaga y otros pueblos gozan en nuestros mercados justa y merecida fama desde hace cien años: los procedimientos de fabricación se han mejorado en algunos detalles, y el cultivo de la vid se ha extendido por varios pueblos en que ántes era embrionario. Los vinos andaluces son todos finos, de gran precio, con un aroma que sólo se encuentra bajo este sol, y sus condiciones de duración los permiten servir del más preciado tesoro en las bodegas de un buen gastrónomo.

Otro ramo de riqueza agrícola de este país, en su parte más meridional, es la caña de azúcar, cuyo cultivo comenzó á extenderse hace unos cuarenta años. El haberse convertido en terrenos de regadío muchos que eran de secano, ha permitido cultivar en gran escala este rico producto. Sus rendimientos son muy considerables, y existen grandes ingenios destinados á su transformación. Hay en este punto, como en los vinos y en algunas otras faenas agrícolas, prácticas de antiguo seguidas, sumamente prudentes y basadas en la división del trabajo. Los cultivadores de uva ó de caña se limitan á esto, y venden sus cosechas á los fabricantes: éstos, á su vez, no son los exportadores, habiendo comerciantes que se encargan únicamente de esta operación. El gran valor de los productos ha sido la causa de este fraccionamiento, que sólo desaparece en manos de algunas sociedades de gran capital que abrazan dos ó más fases de esta labor.

El tabaco se cultiva también hoy, aunque no

en tan gran escala como los artículos anteriores: los resultados obtenidos en algunos terrenos han coronado los esfuerzos de los innovadores, obteniéndose hojas de tan buenas condiciones, si bien no alcanzan á las de primera calidad que vienen de la privilegiada isla de Cuba. Hay esperanzas, sin embargo, de llegar á competir con ellas.

A propósito de este asunto, bueno será hacer os notar que hubo un tiempo en que el Gobierno español prohibía el cultivo de cereales en sus Antillas, y el de tabaco en la metrópoli para crear así producciones especiales, cuyo cambio constituía el secreto de su comercio y mutuo enlace financiero. Tan absurdo principio, contrario á las más sencillas leyes económicas, ha desaparecido, dejando á la libre concurrencia y á la iniciativa individual el cuidado de buscar los cultivos más apropiados á cada localidad. La contribución directa sobre los productos, ricos y numerosos, sustituye los ingresos que ántes se obtenían por medios empíricos y rutinarios.

Bien sabéis cuál fué el poderío del califato de Córdoba en el siglo X: hay autores que hablan de muchos millones de habitantes en los dominios de los Abderraman é Hixem, que enumeran millares de fábricas y citan sus palacios, academias y bibliotecas como superiores á sus análogos en las más cultas capitales modernas. Quizás hay algo de exageración en todo esto, pero es indudable que el país floreció en extremo, mientras toda Europa yacía en la barbarie.

Os hago este recuerdo, porque él ha acudido muchas veces á mi mente al ver los monumentos de este país; y porque os probará de cuánto es capaz este territorio. Su población aumenta de una manera prodigiosa, y á él emigran de otras provincias de España, y aún de algunas naciones extranjeras, á buscar seguro medio de vivir con desahogo cuantos quieren dedicarse á las tareas agrícolas, á las faenas industriales y á las ocupaciones del comercio.

Me resta hablaros de las producciones mineras de esta comarca y de las industrias que originan. No vinieron los fenicios y cartagineses á España atraídos tanto por lo suave de su clima como por la riqueza de sus metales preciosos, y precisamente los mejores criaderos de éstos estaban entonces en las sierras de Andalucía. Pero no es actualmente á veces tan provechoso un criadero de estos metales como los de otros más modestos pero no ménos útiles, y felizmente se hallan aquí los de casi todas las sustancias metalíferas.

Las más abundantes son el cobre y el plomo. El extremo occidental de esta comarca da la porción mayor del primer mineral; el oriental, que comprende Almería y aún la parte montañosa

de Murcia, suministra principalmente el segundo.

Los célebres criaderos de Riotinto, Tharsis y otros de Huelva, parte de los que pertenecieron ántes al Estado, producen grandes sumas de mineral cobrizo, que se beneficia en el país, exportándolo, ya en cáscara de cobre, ya en barras, planchas y aún objetos de inmediata aplicación industrial. Esta comarca, la más pobre de Andalucía por sus productos agrícolas, es hoy una de las más prósperas, gracias á su poderío industrial, que la coloca al lado de las primeras del mundo. A sus modernos embarcaderos afluyen buques de todas partes á solicitar sus cobres, bronce y latones.

El otro extremo que ántes os indicaba comprende la comarca inmediata al excelente fondero y arsenal de Cartagena, y la Almería en sus sierras Almagrera y de Gador. Su producción en plomos es fabulosa, y si bien la metalurgia de este mineral es sencilla, suministra con su gran masa abundante alimento para una poderosa producción industrial, base de un notable consumo en el país y de una crecida exportación. En otras partes de Andalucía, y sobre todo en Jaén, hay también grandes criaderos plomizos, como los célebres de Linares, cuya principal cantidad se consume en el interior del país. Abunda el plomo argentífero, que da notable rendimiento de metal precioso, en Almería y en las montañas de la antigua Mancha, confinantes con la Andalucía. El mineral de plata escasea, y el de cobre argentífero se presenta no muy abundante en Granada y en algun otro punto.

El hierro es comun, sobre todo en los criaderos de Marbella próximos á Málaga, en Almería, en el Pedroso no lejos de Sevilla, en la sierra de Cartagena y en otros puntos. Huelva, Cartagena y Sevilla suministran bastante cantidad de manganeso, y parte de los minerales de hierro citados se hallan unidos á este último, formando una excelente materia primera para la obtención de los aceros por los grandiosos métodos modernos, de los que hay algunas fábricas en Andalucía que producen excelentes objetos:

Los criaderos de mercurio de Almadén, confinantes también con esta comarca, entregados hoy á la industria particular, despues de haber constituido en manos del Gobierno una gran riqueza durante muchísimos años, presentan dificultades en su explotación, ya bastante profunda, que se subsanan con los poderosos medios que en ellos se aplican. Prescindiré del zinc, estaño y otros metales que en menor escala se producen, así como del alumbre, azufre, sosa, sal comun y otras sustancias; bastando decir que

si bien no es Andalucía la parte en que predominan, hay en ella algunas minas, como en otros puntos de la Península, y rinden todas buenos y pingües resultados.

Sirve de alimento á la metalurgia de esta comarca la riquísima cuenca carbonífera de Belmez y Espiel, en Córdoba, que despues de ruidosos pleitos y cuestiones enojosas ha comenzado á dar desde hace muy pocos años una parte de lo que en su seno encierra. Está hoy en grandísima actividad, comparable á la que tuvieron nuestras minas de carbon de piedra en sus mejores tiempos. No lejos de Sevilla se explota también otra cuenca, y se han denunciado algunas de lignito y turba en varios puntos.

Esta rápida enumeración os hará comprender, aún sin presentaros cifra alguna, cuáles son los elementos de la producción metalífera de este distrito. En muchas de sus poblaciones industriales, algunas de las que no cuentan veinte años de existencia, he hallado numerosos obreros ingleses, y aún de otros países, que han venido á buscar aquí un salario elevado y seguro, que les iba faltando ya en nuestra patria. La animación y bullicio propio de los pueblos fabriles reina aquí, y la prosperidad y bienestar coronan los frutos del trabajo, como bendición que el cielo envía á los que se afanan por servir á sus semejantes.

Cádiz, Málaga y Sevilla son los principales puertos comerciales, siendo muy fabriles estas dos últimas ciudades; les ayudan en la exportación Huelva, Sanlúcar, Santa María, Gibraltar (recientemente cedido por nosotros á España), Estepona, Motril, Adra, Almería, Aguilas y Cartagena, estos dos últimos poco despues de los confines de Andalucía.

Estoy satisfecho y contento de mi viaje, efectuado con todas las comodidades apetecibles. De todos modos terminaré pronto mi cometido. Entre tanto es siempre vuestro amigo y compañero,—R. WATSON.

#### CARTA SEXTA.

Barcelona, Junio de 1900.

He dejado para terminar mi expedición, segun os anuncié, amigo Bull, al despedirnos en Londres, la parte de España que en todo este siglo ha caminado á la cabeza de la agricultura y de la industria nacionales, la que ciertamente, y quizás por esto mismo no ha progresado relativamente en estos últimos años tanto como las demas provincias. Me refiero al Levante de la Península, incluyendo las vegas de Murcia y Valencia, la Cataluña y aún el Aragón.

De ella os hablaré en esta mi última carta,

sintiendo que el poco tiempo de que he dispuesto no me haya permitido permanecer más en esta parte de España, que es indudablemente la que ménos conozco.

Las vegas de Murcia y Valencia, las planicies de Alicante y Castellon, difieren poco de Andalucía en sus productos agrícolas. Aquí, como allí, hay jardines deliciosos, y se alcanzan las cosechas de una estacion con las de otra. Es característica de las primeras, aunque tambien se halla propagada en el Mediodía, la cria del gusano de seda. Esta se halla en manos de los agricultores, si bien hay algunos establecimientos donde se produce en gran escala. El capullo obtenido es muy económico y de excelente calidad.

El hilado y tejido de la seda se hace hoy en fábricas montadas con todos los adelantos modernos. Las más notables existen en las inmediaciones de la ciudad de Valencia, quien compite ya con Lyon, y no es dudoso que vencerá pronto á su antigua dominadora francesa, que hoy apenas puede ser ya su rival. La sedería de lujo se fabrica tambien en Barcelona, pero Valencia es el porvenir del mercado de Europa para la industria sedera en todas sus numerosas fases.

La parte montañosa del Levante, así como la del Mediodía, producen el esparto y el palmito, materias primeras del papel comun. Esta industria, que sólo data de unos cuarenta años, cuando la escasez del trapo, relativamente al gran consumo de papel; hizo subir el precio de este artículo, estuvo limitada durante muchos años á la simple exportación de los tallos celulósos. Cuando ya las drogas y productos químicos se fabricaban en Cataluña á un precio no muy caro, se hacía la pasta que se enviaba al extranjero; pero poco despues se montaron varias fábricas de papel en las que se concluye la trasformacion del tejido vegetal. La cantidad que suministran es considerable, y se han abierto paso á varios mercados de Europa y América. Játiva fué el primer pueblo de Occidente en el que se hizo el papel de trapo, hácia el siglo XII, cuando España caminaba al frente de la civilización; hoy en esta ciudad y en otras de la comarca se fabrican excelentes papeles de pastas económicas, si bien en los de lujo no se ha superado todavía á los de Inglaterra y Francia.

Las fábricas de paños se han seguido reconcentrando en ciertas poblaciones, verdaderos mercados de las lanas, ya por su inmediacion á las sierras en que pastan las ovejas, ya por la costumbre y hábito. Merecen especial mencion Alcoy, cerca de Alicante, cuyos géneros baratos son natabilísimos: Tarrasa y otros pueblos en Cataluña; Béjar, cerca de Salamanca; Torrecilla, inmediato

á Logroño; Tolosa, al lado de San Sebastian, y algunos otros centros pañeros. Las merinas españolas, un tiempo las mejores de Europa, pero que decayeron luego, están hoy en un notable período de perfeccionamiento de sus razas y mejora de su cria.

Los tejidos de lana, incluso los de gran precio, se fabrican en gran escala en Cataluña. Las industrias sedera y linera, y sobre todo la algodónera, vienen sosteniéndose y mejorando en esta comarca desde hace cincuenta años. Desde el percal más barato y el pañuelo más humilde, hasta la batista más rica, se hacen en las numerosas poblaciones industriales catalanas. Sin embargo, preciso es notar que su especialidad se halla en los artículos baratos. No compite aún Cataluña en los mercados europeos con las industrias de lujo de Francia é Inglaterra: falta á sus laboriosos habitantes el buen gusto característico de los franceses, que sólo se adquiere educando en las artes á dos generaciones consecutivas. Muchos esfuerzos realizan algunas personas verdaderamente amantes de su país para hacer adquirir este buen gusto artístico á los catalanes; pero luchan con la rutina y con la misma vanidad y pretensiones de quien, habiendo llegado á cierto poderío, cree no necesitar de mayores esfuerzos y sacrificios para ascender en su carrera.

Y ya que de esta cuestion trato, bueno será hacerlos notar, además de este defecto de la industria catalana, si bien va corrigiéndose de dia en dia, otro no ménos grave, cual es el poco aprecio que han hecho hasta aquí los fabricantes de los asuntos científicos inmediatamente aplicables á sus establecimientos. Creen que basta la práctica y el haberse criado entre los artefactos para dirigir una fábrica, y olvidan que en el dia no son los inventos hijos de la casualidad, sino nacidos de los estudios teóricos: cuando uno de estos inventos modifica una fabricacion, se encuentran en malas condiciones para plantearlo, porque no lo comprenden en todo su alcance, y sólo pueden realizarlo cuando ya otros, más ilustrados, les han precedido en este camino.

En otros términos: me ha parecido notar que los catalanes son más comerciantes que fabricantes. Montan admirablemente toda la parte mercantil del negocio, buscando mercados seguros; pero descuidan la facultativa, y si el gerente es lego, la entrega á un practicon que sólo sabe lo que ha visto y que difícilmente planteará las novedades con sólo leerlas en las publicaciones técnicas.

Conozco á fabricantes catalanes que pueden discutir con los mejores ingenieros sobre todos los puntos afines con su industria; pero he tratado á

muchos que no saben sino la rutina de sus talleres, y á quienes duele, por vanidad ó por mal entendida economía, llamar á una persona docta que dirija su empresa en toda la parte facultativa.

Quizás por las dos razones apuntadas no ha progresado la industria catalana todo lo que debiera, y no por el dulce sueño á que la proteccion la tenía entregada, según afirmaba cierta escuela ya pasada de moda. El afan de ganar no es menor que el de mantener la industria en todo fabricante, quien procura realizar cuantas ventajas puede dentro del sistema económico á que se halla sujeto: la proteccion fué la base de la industria catalana cuando el estado del país la hacía sin ella imposible.

He encontrado en esta comarca un exagerado espíritu de localidad, que ha sido hábilmente explotado por algunas personas, generalmente de mayor locuacidad que mérito. Hoy va desapareciendo, pero ésta, como todas las operaciones que afectan á un pueblo entero, son muy lentas y difíciles.

Que la industria llama á la industria, es un aforismo moderno en pocas partes mejor aplicable que en Cataluña, y sobre todo en los pueblos inmediatos á Barcelona. Al calor de unas fabricaciones se han formado otras: los productos elaborados de muchas, y aún los residuos de algunas, son las primeras materias de otras. Esto ha hecho multiplicar el número de fábricas en esta comarca, y la enumeracion de sus grupos me ocupa en extremo, aún con los datos estadísticos que me han sido suministrados para la Memoria que debo presentar á nuestra Asociacion.

La reconocida laboriosidad de estas gentes y su habilidad para buscar buenos negocios les han hecho aquilatar su ingenio y multiplicar el número de productos ya manufacturados, ya manuales, para el consumo de toda la Península y aún para la exportacion.

Una de las fabricaciones más adelantadas en Cataluña, he dicho ántes que es la algodonerá, y sobre este punto voy á permitirme hacer una observacion. Hoy compite en este ramo con nosotros, y quizás nos vence, pero esta industria ha sido exótica durante muchos años en España. Se creó á fuerza de torcer el Arancel en su favor; y como toda proteccion á un producto lo es á expensas de otros, resultó que las industrias linaera y sedera, que tenían sus primeras materias en el país, al contrario de la algodonerá, sufrieron el exceso de vitalidad que se dió á esta última. Es bien seguro que la prosperidad de España se hubiera adelantado unos cuantos años si hubiera consagrado todo su esmero y mimo á las industrias de vida propia en aquella época, dejando

las demas para implantarse, no bien lo permitiera el sucesivo progreso. Hoy existirían todas sin haber costado tanto á los padres de los actuales consumidores.

Con máquinas que entraban con ínfimo derecho, carbones extranjeros, primera materia extranjera casi libre, y hasta con contra maestres de otros países; pero con un derecho grande sobre la materia fabricada, es como vivieron aquí en un tiempo la industria algodonerá y la lanera de lujo. Luego representaron tal riqueza, que no hubo más remedio que seguir protegiéndolas; pues lo contrario hubiera sido una locura, y con arreglo al principio de fisiología social citado, perjudicaron indirectamente á otras industrias. Felizmente para todas ellas pasó ya aquel tiempo.

El pan de la industria existe con bastante abundancia en algunas cuencas carboníferas de la localidad, como la de San Juan de las Ababesas, y se trae también de las provincias vecinas como Utrillas en Aragon. Las vías de comunicacion abundan, y por ellas, como por sus puertos, se extraen los productos para los almacenes que hábiles catalanes tienen en todos los pueblos de la Península y aún fuera de ella.

Las industrias químicas se hallan en vías de progreso, y si bien no pueden vencer aún á sus similares inglesas y alemanas en los mercados neutrales, les van á la zaga y quizás no tarden en alcanzarlas. Los ácidos se encuentran á muy bajo precio, y los productos medicinales, aún los más caros, se elaboran con bastante esmero é inteligencia.

Las grandes poblaciones y sobre todo Barcelona, que es la segunda de España y bellísima en su parte nueva, encierran numerosas industrias manuales en las que son habilísimos los catalanes. Los adornos, juguetes, utensilios, etc., se elaboran, aunque con escaso gusto artístico, en numerosos talleres casi domésticos, con una economía y destrezas maravillosas. Ni las mujeres, ni los niños, ni los ancianos, están ociosos en este laborioso pueblo, cuyo bienestar y honradez son superiores á todo encomio. El trabajo santifica cuanto abraza, y en pocas partes se puede aplicar mejor tal aserto.

Respecto de la agricultura catalana y aragonesa, justo es hacer constar que se halla en estado muy próspero, y que en ella se comenzaron los principales ensayos de abonos, cultivos racionales y máquinas perfeccionadas que constituyen la base de su progreso. Sus caldos son excelentes y sobresaldrían en cualquier otro país que no tuviera los privilegiados de la Andalucía.

Los numerosos puertos, en particular el de Barcelona y el de Zaragoza, adonde suben los bu-

ques, gracias á la canalizacion del Ebro, presentan una actividad febril. El primero especialmente se halla en relaciones con todos los países del mundo. El carácter emprendedor y formal de sus habitantes ha sabido establecer lazos mercantiles que le hacen hoy uno de los primeros puertos comerciales del Mediterráneo, gracias á los numerosos artículos de importacion y exportacion del Asia. La China y el Japon se abren de dia en dia al comercio europeo: su industria, caracterizada por estancadas recetas y operaciones manuales rutinarias, produce, sin embargo, artículos notables por su perfeccion y baratura, gracias á las condiciones de laboriosidad, economía, gran poblacion, paciencia, poco apego á la vida y habilidad de los malayos. Esto da origen á una corriente de géneros asiáticos que se sustituyen con otros europeos, que la civilizacion y el progreso comienzan á pedir en aquellos pueblos. Barcelona es el vehículo principal por el que España comunica con las naciones del Asia y sus colonias de Oceanía.

Hubo un tiempo en que Cataluña era el único centro industrial importante de España, lo que, unido á añejas preocupaciones, fomentaba cierta rivalidad entre aquella y ésta. Con el florecimiento de toda la nacion se ha entibiado esta pugna; y es que, además de los intereses y relaciones que crean las transacciones mercantiles, hay en los países ricos y prósperos más facilidad de mantener la paz interior y la union fraternal que entre los pobres, cuya ruina tratan de achacar siempre unas provincias á otras, mediante la envidia y odio que se alimentan con el malestar.

Termino aquí, amigo Bull, mis cartas. Quizás las habreis encontrado algo concisas, pero prefiero esto á haber dejado correr la pluma sobre detalles enojosos. He procurado tocar en ellas los puntos culminantes de las cuestiones capitales, dejando á vuestro buen juicio el completarlos y sacar las principales consecuencias.

No sé si he acertado á daros una ligera idea del poderío de esta nacion, en lo que le sirve de fundamento y base. De propósito he omitido cuanto referirse puede á las manifestaciones literarias y artisticas, en las que no soy competente; al lujo, al bienestar, á todos los signos, en una palabra, que dan idea indirecta, aunque á veces falsa, de la prosperidad de un pueblo. Habeis visto los cimientos y paredes del edificio; juzgad vos mismo de sus habitaciones y decorado.

Allá del otro lado de los mares, comienza á alborear la quietud de las antiguas y vastísimas colonias españolas. Quizás están destinadas á superar la vitalidad de la que fué posesion nuestra y es hoy rival afortunada, los Estados-Uni-

dos. Posible es que entónces absorba el continente americano la energía de la produccion y se convierta la vieja Europa en su satélite. Condiciones tiene en su suelo para ello; fáltale poblacion y paz. Pero hoy preciso es reconocer que España ha recobrado por medio del comercio la preponderancia que un tiempo adquirieron sus intrépidos guerreros y atrevidos navegantes, y sus antiguas colonias son sus hermanas por medio de las transacciones mercantiles.

La excelente posicion de España, al extremo de la Europa, tocando al Africa, cuyos mercados del Norte es la encargada de surtir, y rodeada de mares, la favorece muchísimo para sus actuales empresas.

En breve os abrazará vuestro amigo y compañero,—R. WATSON.

G. VICUÑA,

Profesor de la Universidad de Madrid.

## MISTERIOS DEL PASADO.

APUNTES PARA LA HISTORIA FINANCIERA  
DEL REINADO DE FERNANDO VII.

### II. \*

Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez:

En mi carta anterior historié las negociaciones de crédito llevadas á cabo desde 1823 á 1832 para restaurar la monarquía absoluta y afianzar los principios de la España tradicional. Ahora cumple á mi propósito recoger los datos y dirigir las miradas á la deuda pública, que en todos tiempos fué objeto de señalados aumentos y de estudiadas combinaciones.

Los Reyes Católicos crearon los primeros juros; los monarcas de la casa de Austria estaban perdidamente enamorados de la deuda española, y los soberanos de la casa de Borbon no dejaron de contribuir á su progresivo desarrollo. Las guerras, las expediciones marítimas y el déficit de los presupuestos, tenían que producir lógicas y naturales consecuencias.

Pero si la deuda interior, la contraída dentro de España era ya un peligro para el absolutismo de los reyes, la deuda exterior, la negociada en el extranjero, llegó á convertirse en amenaza.

Felipe II se valió de ella para los apuros del Erario cuando la monarquía era prepotente, y no es de extrañar que Fernando VII, deseoso de convertir á los españoles en absolutistas hechos y derechos, buscara en el exterior los recursos que no encontraba en el interior.

Así se explica esa serie de contratos, préstamos y

\* Véase el número 46, pág. 555.

negociaciones realizadas en los mercados europeos, que tantos disgustos ocasionaron y á tantas habillitas dieron lugar.

Hubo necesidad, pero necesidad ineludible, de fundar la Caja de Amortizacion para hacer frente á obligaciones sagradas. Desde 1824 en que se estableció, hasta 1832, tres directores, Vincenti, Goicoerrotea y Encina, administraron con patriótico celo y desusada perseverancia aquel establecimiento nacional de crédito, ó sea fábrica española de deuda pública.

Para que V. vea, Sr. Alonso Martinez, cuánto trabajo tuvieron á su cargo aquellos honrados servidores de la monarquía, resumiré en breves líneas el movimiento de la deuda durante los primeros ocho años de la restauracion.

AÑO DE 1831.

**Deuda interior en circulacion.**

|                                  | Reales.       |
|----------------------------------|---------------|
| Vales consolidados.....          | 500.818.070   |
| Deuda consolidada.....           | 245.680.000   |
| Vales no consolidados.....       | 847.752.000   |
| Deuda corriente con interes..... | 479.999.123   |
| Deuda sin interes.....           | 1.126.524.736 |

**Deuda exterior en circulacion.**

|                              |             |
|------------------------------|-------------|
| Empréstito real.....         | 225.904.000 |
| Renta perpetua de Paris..... | 475.450.000 |
| Idem de Amsterdam.....       | 470.048.000 |
| Deuda de Francia.....        | 306.909.112 |
| Idem de Inglaterra.....      | 60.000.000  |

**Deuda pendiente de liquidacion.**

|  |                       |
|--|-----------------------|
| Deuda corriente á 5 por 100 á papel..... | 1.932.828.546         |
| Idem sin interes.....                    | 4.326.439.485         |
| Deuda interior.....                      | 3.200.773.929         |
| Idem exterior.....                       | 1.538.311.112         |
| Pendiente de liquidacion.....            | 6.259.268.031         |
| <b>TOTAL.....</b>                        | <b>10.998.353.072</b> |

Todos estos valores pasaron por la Caja de Amortizacion, y por cierto que merecen algunas explicaciones.

Los vales reales se renovaron en 1824, y se convirtieron en láminas en 1830, quedando en circulacion al año siguiente 500 millones.

Los no consolidados sufrieron la misma suerte, aunque amortizados en pequeñísima escala, hallándose en el mercado 847 millones á principios de 1831.

La deuda consolidada, comprendiendo en ella los valores recogidos por la Caja á resultas de la transaccion hecha con el Banco de San Carlos, estaba reconocida por valor de 250 millones. La corriente con interes, tambien reconocida, ascendía á 479, si bien iba

aumentándose paulatinamente por las operaciones de liquidacion.

La deuda sin interes, limitada en 1831 á 1.126 millones, que supone obligaciones contraidas y no satisfechas, acrecia diariamente por el exámen, liquidacion y reconocimiento de los créditos legítimos.

Esto en cuanto á la deuda interior.

Respecto á la exterior, diré á V. que el empréstito real se emitió en 1823 por valor de 334 millones, y sólo se retiraron de la circulacion hasta 1830 por reembolso á metálico ó conversiones en renta perpetua 108, quedando en poder de particulares 225, cuya renta anual importaba 11 millones.

La deuda de Paris, emitida en cantidad de 506 millones, y amortizada por valor de 31, estaba casi íntegra en el mercado.

La de Amsterdam, importante 478 por préstamo contratado con D. Alejandro Aguado, y sólo retirada la insignificante suma de 8, se hallaba en poder de negociantes por valor de 470, cuyos intereses alcanzaban á 23.

La de Francia, reconocida á consecuencia del convenio de 30 de Diciembre de 1828 en cantidad de 320 millones, y de éstos amortizados 13 del capital, ofrecía un remanente de 306.

Y la de Inglaterra, por otro convenio de 28 de Octubre del mismo año, que ascendía á 90 millones, quedó reducida á 60 en el año 1831.

Doy á V. estos detalles, algo fatigosos por la aglomeracion de números, para que se convenza, como debé estarlo ya, de que las máquinas confeccionadoras de títulos españoles funcionaban sin cesar, y el gran libro de la Deuda Nacional estuvo constantemente abierto desde 1824 á 1832 para satisfacer el ansia devoradora de los gastos públicos.

Fernando VII contrajo por sí solo, en nombre de la nacion, y durante un período de diez años, período de tranquilidad material y de miles de millares de esforzados realistas, una deuda de 7.115 millones de reales nominales; cuya deuda, de carácter exclusivamente tradicional, sin mezcla alguna de liberalismo, puede clasificarse en interior y exterior de la siguiente manera:

**PERÍODO DE LA RESTAURACION.**

AÑOS 1824-1833.

|   | Millones de reales. |
|---|---------------------|
| Deuda interior.....                       | 4.560               |
| Idem exterior.....                        | 2.555               |
| Pendiente de liquidacion con interes..... | 139                 |
| Idem sin interes.....                     | 1.690               |
| <b>TOTAL.....</b>                         | <b>8.944</b>        |

Es decir, que á la muerte del rey en 1833, existía en circulacion una deuda equivalente á reales 7.115

millones, y pendiente de liquidación otra en cantidad de 1.829, que hace un total de 8.944.

Las negociaciones bancarias, fuera y dentro de España; los atrasos en el pago de intereses; los derechos adquiridos por los haberes personales devengados y no satisfechos; en una palabra, los muchos gastos del absolutismo y los pocos ingresos de los contribuyentes tradicionalistas, impusieron sacrificios cuantiosos al Tesoro, que el ministro Ballesteros no pudo evitar ni con su talento, ni con su saber, ni con su influencia.

La deuda en circulación á la muerte del rey costaba por intereses y amortizaciones cerca de 200 millones anuales, que el Tesoro abonaba cuando podía; como sucedió en los años 1824, 1825 y hasta en 1826, y si no le era posible como por ejemplo desde 1826 hasta 1830, entonces esos réditos y anualidades capitalizadas venían á aumentar la cifra, ya crecida, de la deuda española.

Fernandó VII en diez años vendió en el extranjero títulos por valor de 1.746 millones nominales, procedentes de las obligaciones de Guebhard, de las rentas á 5 por 100 de París y Amsterdam, y del 3 por 100 de 1831. ¿Sabe V., Sr. Alonso Martínez, cuál fué el producto líquido de estos empréstitos y emisiones? ¿Sabe V., que sí lo sabrá, el precio á que se vendieron estos valores en los mercados europeos?

Los manuscritos que poseo de aquel tiempo, al consignar los datos oficiales, lo indican bien á las claras; pero sin necesidad de hacer operaciones aritméticas, encuentro los detalles en una Memoria de D. Angel F. de Heredia, director que fué de la Deuda, y funcionario peritísimo en materias de crédito público. Estos detalles pueden reducirse al siguiente estado:

| Clase de rentas vendidas.        | Capital nominal. | Precio á que se vendió. | Importe líquido, deducidos gastos. | Cambio á que vino á salir el papel. |
|----------------------------------|------------------|-------------------------|------------------------------------|-------------------------------------|
| <i>Deuda exterior.</i>           |                  |                         |                                    |                                     |
| Obligaciones de Guebhard.....    | 534.000.000.     | 60,26                   | 180.334.071                        | 55,99                               |
| Rentas á 5 por 100 de París..... | 487.870.000      | 50,15                   | 220.833.403                        | 45,27                               |
| Idem, id. de Amsterdam.....      | 533.244.000      | 58,59                   | 186.151.527                        | 52,59                               |
| 3 por 100 de 1831.               | 569.136.666      | 51,85                   | 152.297.553                        | 26,76                               |
|                                  | 1.746.250.666    |                         | 759.596.954                        |                                     |

El importe íntegro era de 835 millones, pero los gastos realizados en esos préstamos y emisiones, que se consideraban minoración de ingresos, dejaron el producto líquido en solos 739 millones.

Es decir, que el Tesoro, según una locución vulgar, pero exacta, recibió limpia de *polvo y paja* la cantidad de 739 millones por los contratos hechos en el extranjero, á más de los que produjeron las anticipaciones interiores.

Puede suponerse que la Hacienda recibió durante los diez años, 1823 á 1834, como recursos extraordinarios procedentes de contratos bancarios, 100 millones efectivos en cada uno, y que dejó de satisfacer atenciones presupuestas, ya por intereses y amortizaciones de la Deuda, ya por haberes personales, ya por créditos del material, otros 200 por año, que hacen un total de 3.000 millones efectivos, y representan los 7.000 nominales líquidos, que á la muerte del rey debía el Tesoro español.

Este dinero nos costó la restauración de la monarquía absoluta, pues sólo á las instituciones tradicionales es imputable ese gasto, porque no reconocieron las deudas anteriores, ni pararon mientes en los créditos reconocidos. ¡Ocho mil millones nominales! ¡Tres mil millones efectivos! Y á todo esto el correo bisemanal; contadas las carreteras generales; las obras públicas en paralización desde Carlos III; la enseñanza viviendo de sus rentas; la justicia satisfecha directamente por los clientes; los marinos entregados á la caridad, los buques de guerra y los arsenales perdidos, y el abrigo de las tropas en relación inversa de las estaciones.

Es verdad que otros gobiernos más ó menos constitucionales gastaron cantidades superiores, pero al menos justifica su conducta las necesidades de la vida moderna en las poblaciones, en los campos y en las aldeas: el telégrafo, el ferro-carril y la enseñanza, el material de guerra y el renacimiento de la marina, los caminos, canales y puertos, la institución de la guardia civil, el alojamiento y vestuario de las tropas; en una palabra, el progreso de las artes, del comercio, de la industria, de la enseñanza y de la milicia.

No es defender lo indefendible. Consigno, Sr. Alonso Martínez, el hecho de que las instituciones tradicionales, ó sea la monarquía absoluta, impone gastos, no siendo, como se dice entre gentes sencillas é indoctas, un gobierno barato.

Durante el período de la restauración, ha visto V. lo que se gastó, sin que dejase ese dinero huellas de su paso por este país. Se gastó en voluntarios realistas, en policía internacional, en administraciones militares, en sueldos y asignaciones de funcionarios, pero nada más; ni un monumento notable, ni una obra duradera, ni un establecimiento científico, si se exceptúan los prohijados por doña Maña María Cristina de Borbon.

Y gracias que había un ministro de Hacienda, Ballesteros, económico, organizador, perseverante, de conciencia estrecha, que si llega á estar el Tesoro en otras manos menos diligentes que las suyas, dada la afición de los gobernantes al fausto de la corte y de los cortesanos, todo se traduciría en gastos y nada en rendimientos.

Que ofrece dispendios la libertad política es indudable; pero que los ofrece relativamente mayores el absolutismo, á nadie puede ocultársele. Ahí está la

historia que lo consigna en los manuscritos de todos los siglos y en la deuda perpetua y creciente de todos los reinados. La Biblioteca Nacional, los Archivos de Alcalá, de las Cortes, de Simancas y de la Academia de la Historia; los papeles del Monasterio del Escorial prueban que los reyes se vieron en grandes apuros metálicos, excepcion hecha de aquel pacífico y discreto monarca D. Fernando VI, cuyos restos descansan en el Monasterio de las Salesas, al lado ó en frente de dos generales españoles contemporáneos, O'donnell y Prim.

El Sr. Heredia, de quien hablé á V. hace un momento, como especialidad en deuda pública, consigna el movimiento de la misma durante las varias administraciones absolutistas y liberales que se sucedieron en este bendito país á traves de los tiempos y de las circunstancias. Este movimiento sólo alcanza al reinado de Carlos III, y aunque pudiera volverse la vista á la casa de Austria y al primer soberano de la casa de Borbon, que contrajeron deudas sin cuento, bueno será aceptarle tal como lo presenta aquel antiguo y respetado funcionario público.

| REINADOS.                   | Deuda en circulacion y pendiente de liquidacion. | Importe anual de los intereses y amortizaciones. |
|-----------------------------|--|--|
|                             | Millones de r.                                   | Reales.  |
| Cárlos III.....             | 2.064  | 54   |
| Cárlos IV.....              | 7.294  | 201  |
| Fernando VII, año 1814....  | 11.567   | 212  |
| Idem en 1818.....           | 13.014   | 256  |
| Epoca constitucional, 1823. | 17.112   | 293  |
| Fernando VII, año 1830....  | 11.048   | 89   |
| Isabel II. 1840.....        | 16.363   | 278  |
| Idem, en 1850.....          | 15.976   | 335  |
| Setiembre de 1868.....      | 23.023   | 634  |
| 1.º de Julio de 1870.....   | 27.332   | 789  |
| 1.º de Julio de 1871.....   | 27.093   | 785  |
| 1.º de Enero de 1873.....   | 30.870   | 880  |
| 1.º de Julio de 1874.....   | 34.000   | 953  |

El precedente estado exige algunas explicaciones, sobre todo en el período que venimos examinando, ó sea desde 1824 á 1833.

Ya sabe V. que el sétimo de los Fernandos, cuando se vió libre de los liberales, dejó sin efecto los préstamos realizados por las Cortes dentro y fuera de España; es decir, que para él no tenían valor esas deudas contraídas durante tres años de cautiverio revolucionario. Así se observa, que mientras en 1828 la deuda alcanzaba un capital de 17.000 millones, en 1830 figura sólo por valor de 16.000. Se explica esta falta de aumento en que los 17 mil millones no se reconocieron por ser, parte de ellos, obra de los pícaros liberales, y los 11 mil siguientes que aparecen en el año 1830 son producto exclusivo de la administracion absolutista.

Fuerza es suspender la tarea por unos instantes para dar comienzo á la tercera y última carta que tendrá el honor de dirigirle su afectísimo amigo,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

### III.

Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez:

Llego por fin al término de esta tarea. Para no distraer la atencion de V. habré de condensar mis pensamientos y reducir las citas históricas á los puntos, objeto de duda.

La situacion financiera á principios de 1831 entrañaba una inmensa gravedad, á pesar del celo del ministro y de los honrados servidores del Estado.

El Director de la Caja de Amortizacion, que lo era entónces el Sr. Encina, en vista de los peligros que amenazaban al gobierno y al Tesoro, propuso varias medidas para mejorar el crédito público. Empieza consignando en su Memoria, que si la Caja hubiera recibido su consignacion ó presupuesto íntegramente, y no se la hubiese impuesto obligaciones ajenas de su primer instituto, habría desempeñado con puntualidad las suyas propias; pero las necesidades del Estado, que eran perentorias y del momento, impidieron atender á todos los compromisos. Para dulcificar algun tanto la censura que entrañan las anteriores líneas, el director achaca los males económicos de la época absolutista (aquí que no peço), á los trastornos de la época constitucional y á la reorganizacion del cuerpo político.

De todas suertes, siempre resultará, por confesion propia, primero, que la Caja no recibió íntegramente su consignacion, y segundo que se la impusieron obligaciones extrañas á su instituto.

Sin el empréstito Real y sin los empeños contraídos en Francia, que ascendían á un capital de 654 millones, hubiera sido imposible, segun el Sr. Encina, ordenar el sistema de Hacienda, ni tomar las demas disposiciones garantes del orden y tranquilidad interior; es decir, del orden y tranquilidad del gobierno absoluto. Justifica los préstamos y negociaciones llevadas á cabo en el extranjero con el ejemplo de otros reyes y de otros pueblos, que acudieron á idéntico procedimiento, como Guillermo III en Inglaterra y Luis XVIII en Francia, y afirma que la situacion de España exigía el uso ó abuso del crédito para la terminacion de las convulsiones políticas, pues no habiendo recurso alguno y siendo insuficientes los ingresos, fué preciso levantar fondos fuera de España para afirmar el orden y satisfacer los gastos «de la feliz restauracion de V. M.»

Desecha este fundionario la idea de un crédito indefinido, ó sea acumular deudas sobre deudas, sin el menor límite ó restriccion. ¿Cuál debe ser este límite? A

su juicio debía ser el de la necesidad ó la conveniencia, y cuando éstas no exijan su aplicacion, conviene renunciarse á semejante agente, como una tentacion funesta para los Estados y gravosa para los pueblos. Debe además la deuda guardar cierta consonancia con las fuerzas ó facultades del deudor, porque de otro modo produciría una bancarota, «que es el mayor mal de los males, mal que disipa fortunas inmensas, empobrece al Estado, aleja la confianza, enajena los ánimos, extravía la opinion, autoriza la inmoralidad de los particulares y acaba con los elementos del orden y regularidad en las naciones, dejándolas á merced de sus vecinas y expuestas á los insultos y rapiñas del poderoso.»

Fijese V., Sr. Alonso Martinez, en estas declaraciones. El Sr. Encina considera limitable el crédito por la necesidad ó la conveniencia; palabras algun tanto vagas que pueden servir de excusa á todos los partidos para aumentar la deuda pública, y aprecia con exactitud los efectos naturales de la bancarota.

¿No le parece á V. que tales declaraciones envuelven una censura ó una protesta contra las emisiones de aquél reinado y contra la injustificada bancarota de 1828, dispuesta ó consentida por el gobierno absoluto de Fernando VII?

Hasta ahora, dice, han sido precisos los sacrificios hechos por medio del crédito para restablecer el orden, organizar la Hacienda y facilitar la marcha del gobierno. Ya es tiempo de que, fijando sus límites, los empeños contraídos no se hagan superiores á la posibilidad; palabras que en lenguaje vulgar quieren decir, ó quiso decir su autor: «basta ya de tantas emisiones de papel y de tantas deudas, y entremos en un período normal, en una nueva vida de economías, pues siete años trascurridos, ó sea desde 1823 á 1830, fueron bastantes para gastos de restauracion, para desarreglo financiero y para desahogos realistas.»

Si hubiera materia imponible, continúa, se conseguiría fácilmente aumentando los impuestos, ó creando otros nuevos, pues así se amortizaría y retiraría de la circulacion parte considerable de la deuda, ó se levantarían nuevos préstamos bajo condicion más ventajosa para aplicar su producto á la compra y redencion de los antiguos, que se resienten de la penuria y necesidad de que fueron hijos. Pero desgraciadamente no hay riqueza, no hay fondos en que se apoye una disposicion tan favorable, y sin embargo es menester buscarla para salir de embarazos y sostener con dignidad los derechos de la corona.

Que España es rica nadie lo duda; que cuenta con elementos abundantes, por todos se asegura; si bien esos elementos no se cultivan ni se reducen á productos útiles. Vea V., Sr. Alonso Martinez, cómo entonces se conocía el carácter perezoso de los españoles, el poco apego de los gobiernos á favorecer las empresas útiles y el afan con que los vasallos esperaban del

cielo las más pingües ganancias y comodidades. El director, no sólo se lamenta de la pereza habitual en esta tierra, sino que protesta contra la idea de que la seguridad del Estado se funde exclusivamente en el carácter leal y religioso de los españoles. ¿Por qué?

Vamos á verlo. Dice que los agentes morales de las sociedades es preciso que sean auxiliados de los físicos y materiales, cuya falta fué muy perjudicial á la nacion en varias épocas. Es más, considera inconveniente el propósito de renunciar á toda mejora, que lleva consigo el pueril temor de una inaccion dañosa á los intereses públicos.

Para remediar tales abusos y contrariedades, producidos los unos por espíritu de resistencia y los otros por falta de educacion política, entiende que deberían ensayarse los siguientes medios: 1.º Respeto absoluto á la propiedad del vasallo. 2.º Aumento de esa misma propiedad, sin trabas ni obstáculos que dificulten las transacciones. 3.º Igualdad en el reparto de las cargas públicas, pues la poblacion de la corona de Aragón con la de Castilla está en la proporcion de uno á dos y dos tercios, y sus cargas y contribuciones como uno á cinco; es decir, que Castilla pagaba en 1831 casi dobles contribuciones que Aragon, y además había provincias absolutamente exentas. 4.º Ingreso en el erario de todas las cargas públicas, ménos las eclesiásticas, y que su distribucion y manejo corresponda exclusivamente al ministerio de Hacienda. 5.º Libre y directa comunicacion con los dominios de América para las salidas de las producciones españolas y fomento del comercio. 6.º Supresion de los impuestos gravosos y poco productivos. 7.º Libre tráfico y comunicacion interior, facilidades para la exportacion en beneficio del comerciante y del consumidor. 8.º Término, por medio de una ley, de los pleitos de incorporacion y reversion á la corona para que la propiedad se halle independiente de anfibologías y sea patrimonio seguro del poseedor. 9.º Prohibicion de distinguir las obligaciones del Estado en corrientes y atrasadas, pues se quiere dar á las primeras una preferencia sobre las segundas, cuando el derecho debe ser más respetado cuanto más antigua es la obligacion. 10. Reduccion de la deuda interior, redencion del capital de Lanzas, Medias anatas, ventas, censos y atrasos con papel de la deuda consolidada por todo su valor nominal, bien fuesen vales reales, inscripciones ó títulos al portador. 11. Limitacion de los esfuerzos del crédito á la posibilidad del real erario, para evitar bancarotas. 12. Aumento del fondo de amortizacion para disminuir la deuda interior y hacer ménos sensible la exterior, que ocasiona gastos considerables.

Este es el programa financiero propuesto por el Director de la Caja para mejorar la situacion económica del reino sin chocar con los intereses de nadie, sin alterar las leyes, usos y costumbres de la época; esto es, palabras textuales del Sr. Encina, «cuanto alcanza

mi cortedad...» añadiendo: «no era posible hacer más de lo que ha hecho el gobierno á favor de los acreedores del Estado en tan corto período, y con medios tan desproporcionados á sus empeños. Ha luchado como un atleta contra las preocupaciones de los descontentos y revolucionarios: ha hecho parte á los celos, intrigas y pasiones de cuantos deseaban aprovecharse de nuestra desgracia; y por último, ha sostenido con decoro los soberanos decretos de V. M., sin arredrarse por amenazas, ni dejarse alucinar con sueños lisonjeros, al paso que sacaba recursos de donde no se debían esperar.»

Estas palabras, llenas de patriótico orgullo, tienen un sabor muy español, pero casi siempre son precursoras de desgracias sin cuento, de repetidos lloriqueos y de abrumadoras lamentaciones.

En efecto, el mismo funcionario que así se expresa, añade á seguida con tanta resignacion: «Pero todo esto no basta. El crédito reconoce limites que no se deben traspasar; su principal apoyo, su base fundamental y el principio de que debe partir, son los recursos del Real Erario: si éstos no medran á proporcion de los empeños, si no se cumplen las promesas y quedan ilusorias las disposiciones tomadas, vendrá sobre nosotros el mayor de los males, que es la bancarota. Y no tratemos de consolarnos con la idea equivocada que muchos tienen de sus consecuencias, suponiendo que esta desgracia es un mal pasajero, que se olvida á poco tiempo de haber ocurrido. Los que así piensan, ni conocen su gravedad, ni saben que la bancarota trastorna todos los elementos de la existencia de un Estado, privándolo, no sólo de los auxilios de la confianza, sino de aquellas prestaciones que más seguras pudiera considerar: á lo ménos así ha sucedido en todas partes, y sería milagroso que nosotros fuéramos la excepcion de la regla general.

«Estamos en vísperas de grandes acontecimientos; y la Europa, conmovida, no es fácil detenga el impulso que se le ha dado. De un momento á otro, y sin poderlo remediar, se ocasionan gastos imprevistos, se aumentan los apuros y necesidades y desaparece gran parte de los recursos con que ántes se contaba. Es, pues, menester conjurar la tormenta ántes que cause el estrago que se teme; es menester que la temeridad no ocupe el lugar de la prudencia, que el ciego destino no haga callar la sábia prevision, y que todos los amantes del Rey Nuestro Señor y de la Santa Religion que profesamos, mediten y propongan los medios que le surgiere su celo contra los riesgos y peligros que amenazan. La prevision ha sido y será siempre la salvaguardia de los Estados... ¡Sin ella caen los Imperios más opulentos y se desconciertan las miras más benéficas! Sin ella de nada valen las protestas de amor, celo y lealtad; y no teniéndola, se precipitan las disposiciones, se pierde el tino en los negocios y todo es confusion y desórden. El legisla-

dor más sabio no es el que procura remediar los males sucedidos, sino el que los evita y precave, tomando con tiempo las medidas necesarias.»

Tales son las notables palabras de la Memoria del Director de la Real Caja de Amortizacion, palabras dictadas por la energía de un carácter entero y que revelan lo íntimo de sus convicciones. Las últimas de la Memoria del ministro Sr. Ballesteros, son breves pero compendiosas. Dice que «la urgencia es grande, el peligro inminente, preciso y perentorio el remedio, y éste, como en otros casos apurados, se deberá á la alta sabiduría y firme decision de V. M.—Madrid, 24 de Setiembre de 1831.»

Es decir, que Encina y Ballesteros, ó Ballesteros y Encina, segun el orden gerárquico de cada uno, consideraban gravísima situacion la situacion financiera en 1831, despues de un corte de cuentas, especie de olvido de deudas pasadas, y despues de una paz octaviana de gobierno absoluto.

Los servicios públicos estaban casi en suspenso por falta de pagos; los haberes personales se cobraban con alguna mayor diligencia, si bien exponiéndose á notables interrupciones, segun los recursos del Tesoro; las obras en construccion permanecían olvidadas, y sólo los intereses de la deuda desde 1828 á 1831, se pagaban con evidente exactitud y buen deseo.

El reinado de Fernando VII se distinguió notablemente por su reclusion en extranjera tierra, miéntras los españoles trabajaban á fuego y sangre por devolverle la libertad y devolver á la madre patria su libre accion y su deseada independenciam; y se distinguió además por la penuria pública que acompañó al Tesoro durante veinte ó más años de régio gobierno absolutista.

Recuerdo á este propósito un ejemplo, discretamente traído por el señor marqués de Molins, en uno de sus amenísimos trabajos literarios, que prueba hasta qué punto los servidores del Estado vivían en sentido inverso de las estaciones.

Refiriéndose á Fernando VII y al general Castaños, primer duque de Bailén, dice el literato marqués, que un dia de Reyes acudió el ilustre veterano, como era costumbre, á pesar de su mucha edad y del rigor de una copiosa nevada, al besamanos de Pascuas en Palacio; y como el rey notase que venía con pantalon de llin blanco, le dijo: «¿Qué es eso, Castaños? ¿tienes calor?»—«Pues ya se ve que lo tengo, señor, como que estoy en el rigor del verano; hoy he cobrado la paga de Julio.»

Los atrasos en el cobro de haberes y pensiones, y las intermitencias en el órden de los pagos y reintegros, es mal que va repetido con éxito en el siglo presente; y como dijo el marqués de Molins es *cosa atrasada el atraso de nuestro Tesoro*. Unas veces el desgobierno del gobierno absoluto; otras el gasto extraordinario de la guerra civil; algunas el espíritu no-

vador de nuestros partidos, ávidos de reformas, aunque poco cuidadosos de los ingresos; y en ocasiones ese afán de lucha permanente, esa discusión continuada entre nuestras colectividades políticas, que debilita las fuerzas y los recursos nacionales.

Todos tenemos de ello la culpa. Los absolutistas, porque existiendo el orden material, no han dejado administrar libremente al Ministro de Hacienda, Ballesteros, modelo de tolerancia; los constitucionales, porque nos hemos cuidado más de las novedades políticas que de los intereses permanentes de los pueblos.

Tiempo es de volver la nación en sí. Confirmemos el orden; desenvolvamos la libertad; empecemos por proteger el trabajo y las empresas útiles, sin que los principios de escuela liguen nuestro entendimiento; sin que las preocupaciones de la tradición ó de la burocracia dificulten y embarguen nuestros movimientos. Con iniciativa vigorosa, con el conocimiento que da el estudio y la práctica, apartados de todo espíritu de servil imitación, y poniendo el interés nacional sobre todos los intereses, se puede llegar al desenvolvimiento lógico del régimen parlamentario.

Procuremos; mejor dicho, procuren VV. los hombres políticos, Sr. Alonso Martínez, evitar la repetición de los tristísimos sucesos económicos del reinado de Fernando VII, pues si entonces sobrecogieron el ánimo de los vasallos y lo soportaron por el temor ó la sumisión, en tiempos constitucionales no existen vasallos, sino ciudadanos, que piensan, obran y dirigen sus acciones con perfecta independencia de los poderes públicos. Entonces era imposible la discusión escrita ú oral; hoy se discute, por discutir, hasta el traje ó las facciones de los gobernantes.

Variaron los tiempos; tienen que variar irremisiblemente las costumbres. En aquella época, la política, que se había refugiado en el cerebro de los vasallos, cedía el puesto á la oración en el hogar y en el templo. Hoy, con hacer menos ostensibles nuestros rezos, sin que esto nos haya hecho menos devotos, como cumple á viejos católicos, se habla y se examina con ó sin el permiso de la autoridad, según el discreto saber ó la clásica ignorancia de los juzgadores. Entonces la pluma y la oratoria estaban al servicio de unos cuantos; hoy la crítica, más ó menos culta, vive en perpetuo consorcio con las muchedumbres. Los oradores de ántes eran mandatarios del poder; los habladores de hoy son mandatarios de su propia y personal opinión.

Extrañará V., Sr. Alonso Martínez, que yo empiece á hombrearme en esta carta y que me meta á predicador teniendo escasos años y menos escaso auditorio; pero hemos llegado á unos tiempos en que los niños son hombres, las altas posiciones, comienzo y no término de dilatados servicios; las regulares fortunas, un mediano pasar; el cargo de ministro, aspiración cons-

tante de todos los ciudadanos; el carruaje, una necesidad de los tiempos; el abono, signo de riqueza; los banquetes, esparcimiento de la inteligencia; los gastos superfluos, barómetro de gente adinerada, y los sueldos de seis á veinte mil reales esperanza de cuitados funcionarios ó gasto de alfileres de elegantísimas esposas. Nuestras costumbres vienen relajándose desde siglos pasados. Aquel ejemplo de humildad de los reyes católicos, pocas veces seguido por los soberanos; las prodigalidades de los favoritos y el aumento de sus fortunas, á costa del Tesoro; el espíritu de hipocresía que desarrolló el Tribunal de la Inquisición; las fiestas populares que el absolutismo protegió, y el afán de vivir de los empleos públicos, fomentado en tiempos constitucionales, hacen decaer lastimosamente el carácter de los españoles, como decayeron en otro tiempo las virtudes cívicas del pueblo romano.

Por esa razón hablo y escribo en lenguaje impropio de mi inocencia política, que V. sabrá dispensar á su reconocido servidor y amigo,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid, 1.º de Enero de 1875.

## LOS MEDIOS DE PRESERVARSE DE LA LOCURA.

(Conclusion.) \*

Nadie puede contraer la costumbre de ser inconsecuente en sus sentimientos, en sus pensamientos, en sus acciones, sin daño de la sinceridad é integridad de su naturaleza, y sin que la lucidez y la fuerza de su inteligencia disminuyan. Cuando un hombre no comprende la verdad de una práctica tan cruel como la de causar tortura y muerte á un sér vivo, con el único fin de divertirse, es imposible que pueda ver con claridad otras cosas. La mejor garantía de una clara percepción, de un sentimiento justo, de un entendimiento vigoroso, de una voluntad inteligente, en una circunstancia cualquiera de la vida, es la costumbre contraída, en circunstancias precedentes, de una percepción sana, de un sentimiento justo, de un entendimiento vigoroso y de una voluntad inteligente; en otros términos, es el desarrollo sincero y completo de la naturaleza intelectual y moral. Cuanto más fuerte es este desarrollo, cuanto más completo es, se encuentra el individuo protegido contra toda especie de infiltración de peligrosa moral.

Muchas otras inconsecuencias de pensamiento y de carácter podrían citarse, si tuviéramos espacio bastante para demostrar cuán léjos está el hombre de saber sacar de sus facultades mentales

\* Véase el número anterior, pág. 407.

todo lo que pueden dar por medio de un cultivo racional y lógico, hasta el límite extremo de su contenido. Para lograrlo con éxito, es preciso dar á la vida un fin elevado y tener siempre presente en todos los actos este fin. La cuestión que está por debatir y resolver, es la de si este fin debe ser exterior ó interior. ¿Debe procurar ante todo el individuo el desarrollo más completo de que su naturaleza sea capaz, pudiendo encontrar en su camino las demás adquisiciones, como la reputación, la riqueza, el poder, ó debe buscar primero las ventajas sociales, siendo la formación del carácter cosa secundaria é incidental? Esta es la cuestión vital, y la solución práctica que reciba influirá materialmente en alto grado en la educación y cultura del espíritu. En rigor no cabe duda de que el desarrollo personal (*self-development*), jamás puede ser el objeto de la vida. En la inmensa mayoría de los hombres, la formación del carácter, cualquiera que sea, es resultado del azar, no efecto de premeditación; es producto accidental de la disciplina de la educación á que está sujeto el individuo, al dirigirse á otro objeto. ¿Debe admirar por tanto que la proclamación en teoría de un propósito superior, solemnemente realizado una vez por semana, como deber de conveniencia, no influya de un modo útil en la formación del carácter, y que, fácil para engañarse, el hombre considere realmente esta doctrina como una especie de asociado, sin voz ni voto, que ninguna parte activa toma en la administración de los asuntos? No se necesitan argumentos para probar que una creencia de esta clase debe ser perniciosa á la naturaleza moral y á la naturaleza intelectual del individuo.

El trabajo y las privaciones necesarias para realizarlo producen, sin duda, una larga suma de disciplina sobre sí mismo, de especie más ó menos ventajosa. Pero no es menos cierto que el pleno y completo desarrollo de los recursos de la naturaleza mental puede solamente adquirirse por medio de una cultura reflexiva y de una actividad sostenida del espíritu, ambas consideradas como objeto propio de la existencia. Un hombre puede dirigir con éxito un comercio considerable ó desempeñar una profesión importante, cuando ha adquirido los conocimientos necesarios, sin una actividad mental realmente muy grande y casi automáticamente. Aplicando de continuo la atención á una clase de ideas, llega á hacerse la aplicación sin esfuerzo; á comparar estas ideas casi sin advertirlo, y á decidir en cierto modo instintivamente la conducta que se debe observar. Su ciencia y su acción se convierten en una especie de instinto adquirido, obra automática de centros nerviosos, educados para ello, de igual manera que

se educan otros centros nerviosos para ejecutar, sin trabajo, la función de andar, que tanto trabajo cuesta al principio. El hombre consigue por este procedimiento observar, juzgar y obrar sin más esfuerzo de atención y de conciencia que el que necesita para hablar ó pasearse, ó el que es preciso á un hábil matemático para sumar una larga columna de cifras. Verdad es que el trabajo primitivo de la adquisición le ha costado un gasto considerable de actividad mental, pero una vez adquirida la facultad, exige poca atención, y si se ejercita dentro de límites razonables, ocasiona poca fatiga.

Evidentemente se puede ejercer una profesión importante sin poner en juego las facultades superiores del espíritu, cuyo empleo fué primero indispensable para la adquisición de los conocimientos necesarios. No es exagerado asegurar que muchas personas, cuando llegan á ser hábiles en el oficio ó profesión que ejercen, no emplean ninguna actividad mental, ni por tanto experimentan ningún desarrollo del espíritu. Su pensamiento gira en un círculo de ideas tan cerrado, que lo difícil es salir de él. No estando en uso las facultades superiores, declinan y aun degeneran: la aplicación seria del espíritu empieza por ser difícil, y acaba por ser imposible; y cuando sobreviene un infortunio, el hombre en esta condición se encuentra sin recursos interiores que le pongan en estado de resistir al choque. Cuando sale de la rutina de su ocupación nada le interesa, no puede dedicarse al trabajo intelectual; es un tormento, para sí y para los demás, y por el aburrimiento llega á la caducidad. La cosa es peor todavía cuando el hombre considera como objeto único de su vida el buen éxito de operaciones mercantiles ó industriales, cuando sus deseos y su energía, largo tiempo concentrados en un sólo objeto, se identifican, por decirlo así, con él, hasta el punto de que este objeto se convierta en parte principal de su vida interior, la que dirige todos sus pensamientos, todos sus sentimientos, todas sus acciones. En tal caso, si un error de cálculo ó un accidente eventual destruye sus esperanzas y reduce á la nada los resultados anteriores que le enorgullecían, echando por tierra el andamio que construía con toda la pasión de su intenso egoísmo, se ve solo y sin defensa contra el pesar, sumiéndose en la melancolía, y de la melancolía cayendo en la locura. Descuidar la cultura continua y el ejercicio de sus facultades intelectuales y morales, es dejar el espíritu á merced de las circunstancias exteriores. Para el espíritu como para el cuerpo, cesar de luchar es comenzar á morir.

Si las precedentes observaciones son exactas y

fundadas, claro es que, cuando la locura se manifiesta en un hombre activamente comprometido en asuntos considerables, no puede deducirse la ineficacia de la actividad mental, como medio de prevenir la locura. Las ocupaciones de este hombre eran completamente impotentes para satisfacer las exigencias de una cultura mental conveniente. Lo mismo sucede con otro de los grandes intereses de la vida que, siendo en realidad lo que se pretende que sea, debería ejercer una influencia poderosísima en el desarrollo de la moral: refiérome á la religión. La mayoría de los hombres realiza automáticamente sus deberes religiosos; acepta las doctrinas por pura forma, y se atiene á las palabras sin comprenderlas jamás claramente, y sin que su pensamiento se fije en las consecuencias lógicas que de ellas se desprenden. Cree vagamente, sin cuidarse de definir con claridad en qué consiste lo que imaginan creer, y se contenta con una especie de creencia que, de seguro, no basta en los asuntos de este mundo. No hay necesidad de demostrar que la costumbre de un modo de pensar tan poco severo, no sólo no sirve á la cultura mental, sino que, por lo contrario, le perjudica, y un espíritu que se contenta con esta manera de creer no se encuentra en estado, por el desarrollo de sus facultades, de ejercer un juicio sano sobre las demás cuestiones, ó de reaccionar vigorosamente contra las penas que le agobien.

Por otra parte, si las enseñanzas de la religión inculcan el deber de domar las pasiones que tienen sus raíces en un vivo sentimiento personal, no alcanzan, por la manera con que frecuentemente se dan, á producir esa abnegación que consiste en el convencimiento de nuestra insignificancia personal y en la supresión del egoísmo, y hasta son impotentes contra este egoísmo que es exageración de la sensibilidad y de las inquietudes de la conciencia. No cabe duda de que se perjudica con frecuencia á las personas de gran susceptibilidad de espíritu, animándolas ó exhortándolas á meditar en sus propios sentimientos, en vez de excitarlas á transformar la energía de sus afectos en una actividad mental bien ordenada. Sólo hay un verdadero remedio al sufrimiento, y este remedio es la acción; un espíritu sano, como un cuerpo sano, debe perder la conciencia de sí mismo en la energía de la acción. El exámen interior y el análisis de sí mismo, especialmente cuando están prescritos como deberes religiosos á personas cuya organización física ó cualquier otra causa predispone á una susceptibilidad excesiva, hacen nacer un egoísmo enfermizo que se toma fácilmente por el despertar de la conciencia.

Ahora bien: una conciencia que tenga esta im-

presionabilidad, exagerándose su propia importancia, cae fácilmente en la locura, á menos que no se ejercite en ocupaciones activas y en poderosos intereses exteriores, que contrabalanceen los efectos.

El hombre acaba necesariamente mal cuando su personalidad es centro, alrededor del cual gravitan todos sus pensamientos, todos sus sentimientos y todas sus acciones, y seguramente es un error desarrollar en la cultura del espíritu la parte afectiva, á costa de la inteligencia y de la voluntad. En la vida religiosa, como en la vida mundana, el sentimiento debe mantenerse en exacta subordinación; si no, es en vano que se ruegue «para vivir largo tiempo con salud, riqueza y sabiduría.» Las preces no son remedio bastante cuando falta la ciencia y la voluntad en el gobierno del espíritu y en la conducta de la vida. Inculcar ó alentar la costumbre de los rezos, que sólo son invocación formal ó sentimental á la asistencia del Altísimo, en vez de imponer, por el contrario, el deber de ilustrar la inteligencia y de fortificar la voluntad, es trabajar metódicamente en arruinar la inteligencia y la voluntad.

«La incapacidad en un hombre para moderar el elemento afectivo ó emocional de su naturaleza la llamo *esclavitud*, dice Spinoza, porque el hombre dominado por sus afectos no es dueño de sí mismo, sino que, en cierto modo, es conducido por el destino; tanto, que viendo y aun aprobando el bien, se siente, sin embargo, impulsado á hacer el mal.» Nadie duda de que si el hombre pudiera llegar así á la libertad, moderando y vigilando el elemento afectivo ó emocional de su naturaleza, disminuiría mucho la suma de locura existente en este mundo, y desaparecerían de pronto las que se llaman causas morales de esta enfermedad. Es muy raro, si alguna vez acontece, que un hombre pierda la razón ó se mate por exceso de trabajo intelectual, si no acompaña á éste alguna perturbación de emociones. Cuando los sentimientos están profundamente comprometidos, es cuando la estabilidad del espíritu se encuentra en mayor peligro. Al oír que un hombre ha perdido la razón ó se ha suicidado por exceso de trabajo intelectual, puede asegurarse que las causas reales de este desastre son, de cada diez, nueve veces, sino las diez, las inquietudes, los temores, las decepciones, la envidia, los celos, los sufrimientos de un amor propio exagerado ó pesares análogos, y todas estas causas tienen su punto de partida en un sentimiento personal excesivo. Las pasiones que deprimen y los pensamientos de esta clase que producen y mantienen en actividad, exigen mucho gasto de fuerza nerviosa. Si en tal

caso el espíritu no ha adquirido, por la cultura, el poder de apartar la atención de estas ideas y de fijarla en otras más saludables, ó si no sirven de reacción á este estado circunstancias exteriores favorables, ayudando á que el individuo haga lo que, por demasiada debilidad, no puede realizar por sí mismo, el resultado definitivo es inevitable; los nervios hacen bancarota. En higiene, como en hacienda, el excedente de gastos por corto que sea, sobre el ingreso, cae sobre el capital; y por pequeños que sean los déficits, como se acumulan, preciso es que al fin se ajuste la cuenta.

La formación de un carácter, en el cual los pensamientos, los sentimientos y las acciones estén bajo la dirección habitual de una voluntad bien arreglada, es quizá la empresa más difícil en este mundo; pero si se realiza, constituye el esfuerzo supremo del desarrollo personal. Esto significa llegar, por un método consciente, al acuerdo absoluto del individuo con su propia naturaleza, y á la armonía más completa entre el hombre y la naturaleza. El individuo que se eleva á esta condición ha sacado el partido más ventajoso de su personalidad, de la naturaleza humana que debe tener en cuenta, y en fin, del mundo, dentro del cual ha recibido el sér y vive. Vivir para la cultura propia por sí, es seguramente un fin digno de la humanidad; si lo consigue, le hará superior á las circunstancias y le protegerá contra la perniciosa acción de las emociones perjudiciales que, con frecuencia, hacen naufragar la razón. Existe, pues, un medio, por difícil, largo y fatigoso que sea, para combatir la tercera de las poderosas causas, que ántes he declarado más eficaces en la producción de la locura.

Antes de terminar estas descosidas reflexiones que, en vez de método, forman conjunto de ideas sueltas, indicaré lo que la educación que generalmente se da en nuestros días hace perder á la mente en la especie humana. Parece que una educación racional del espíritu debería dar á cada niño el conocimiento de la naturaleza del mundo en que está colocado y de que forma parte. Las relaciones de nuestro globo con los planetas de su sistema, los cambios que se han verificado en su superficie al través de los siglos, los elementos de que está formada la tierra y las leyes de sus combinaciones y de sus descomposiciones, la naturaleza y las funciones de la vida vegetal y de la vida animal, la constitución del cuerpo y del espíritu humanos, las relaciones del cuerpo y del espíritu con el mundo que les rodea, son asuntos, en los que han acumulado inmensa suma de saber las ciencias naturales. ¿No es, pues, extraño, cuando en ello se piensa, que se llame educación á la que

deja al hombre en la ignorancia de todas estas cosas? ¿No es maravilloso que hombres inteligentes acepten pasar la vida sin saber de todo esto más de lo que saben los salvajes?

Ahora bien, sin hablar del deber positivo para todo hombre de adquirir la inteligencia más completa de sus relaciones con los medios que le rodean, á fin de sacar el mejor partido posible, en provecho de su desarrollo personal, el estudio y la práctica de las ciencias naturales constituyen la gimnástica más favorable á las facultades intelectuales, poniendo en juego la observación, la generalización, la abstracción y el razonamiento inductivo y deductivo. Ningun otro estudio puede como éste enseñar á observar con exactitud y á razonar con tino, porque en las ciencias se busca la verdad por sí misma, con pasión y sin cuidarse de que parezca útil ó inútil, de que esté conforme con las opiniones preconcebidas ó con las pretensiones de una autoridad cualquiera. Además, jamás se acepta una conclusión como exacta sin someterla á todos los medios de comprobación posible. ¿Qué es la verdad sino la expresión adecuada en el pensamiento humano de las relaciones exactas que existen entre el hombre y la naturaleza? Modificase y se complica á medida que cada día sus relaciones son más exactas, más especiales, más complejas, gracias á los sucesivos progresos de cada ciencia. Por estos progresos y por las artes, á las cuales dan nacimiento, la naturaleza realiza su última evolución por medio del hombre, la última y más elevada de sus producciones. Si el hombre vive ignorante de sus fuerzas naturales, ¿cómo se ha de preparar convenientemente para sacar el mejor partido de sus fuerzas y realizar su misión en el mundo?

Imposible es negar que muchísimas personas son incapaces de atención sostenida, de observación exacta y de razonamiento justo, incapaces de comprender con claridad un problema y de dedicar á él su atención: emplean palabras sin darles un objeto definido, se alimentan de creencias, sin comprender la verdadera significación de lo que ellas afirman; pierden el tiempo pronunciando discursos incoherentes acerca de los asuntos que pretenden discutir; creen según sus temores, según sus afectos, según sus intereses, y toman por convicciones sólidamente fundadas lo que no son más que preocupaciones ó vagos sentimientos. Estos son defectos intelectuales que no debe temer quien se aplica á adquirir un conocimiento suficiente de las ciencias físicas. Para este trabajo necesita concentrar su atención, comprender claramente la significación definida de los términos, someter con humildad y perseverancia su inteligencia á los hechos, é ir pasando con paciencia

los grados sucesivos por los cuales se han adquirido los resultados. Sólo logra aprender mientras es humilde ministro y honrado intérprete de la naturaleza, ó mientras sigue las huellas de los que, habiendo sido felizmente una y otra cosa, han formulado la ciencia. A poco que en su estudio se desvíe del verdadero método, su conocimiento será imperfecto ó erróneo. Esto sentado, parece evidente que nada es más á propósito para fortificar ó desarrollar las facultades intelectuales, porque el estudio de las ciencias naturales no da sólo el conocimiento de los hechos particulares, sino que hace contraer al espíritu una costumbre preciosa, el hábito de observar con cuidado y de razonar con rigor, que le servirá en todas las demás investigaciones. La ventaja no consiste sólo en el poder que resulta del mayor saber, sino en un poder mayor para adquirir la sabiduría, marchando el desarrollo intelectual paralelamente á la evolución de la naturaleza. Cuanto con más fidelidad reflejen los pensamientos del hombre á la naturaleza en uno de sus dominios, con mayor facilidad reflejarán los otros dominios en su pensamiento, porque, respecto al procedimiento de la inteligencia para aprender, una ciencia bien sabida contiene todas las ciencias. El entendimiento, previamente acostumbrado al servicio de una de ellas, llega á ser virtualmente dueño de las demás.

La naturaleza moral experimenta también la influencia bienhechora de la aplicación á los estudios científicos. Es una empresa en la cual sólo hay un medio de triunfar, y este medio es la obediencia. Para penetrar los secretos de la naturaleza y hacerse dueño de sus leyes, son cualidades esenciales la paciencia, la humildad y la veracidad; y llamo en este punto veracidad, no sólo á la expresión sincera de las opiniones formadas, sino también á la sinceridad en la investigación de la verdad, completa emancipación de inclinaciones individuales y absoluta sinceridad, tanto en los motivos como en la expresión del juicio. Diráse, sin duda, que la formación de un carácter implica otra cosa que un acrecentamiento de saber por el método inductivo, ó un acrecentamiento de potencia intelectual, resultante de esta primera adquisición. No trato de discutir esto en la actualidad; mi objeto es sencillamente demostrar que el método científico reclama, y por tanto fortifica, ciertas cualidades de la naturaleza moral. Debe creerse, pues, que cualquiera que sea la fuerza más apropiada para promover el desarrollo moral, ha de ser ventajoso para un individuo poseer un conocimiento del imperio de la ley moral en el dominio de la evolución humana, como el que el método inductivo, aplicado al estudio, proporciona á su inteligencia.

Mucho se simplificarían los debates á que da lugar la cuestión de la educación, si se comprendiese bien la verdad de que la moral existe independiente de la religión, y que, para conocerla, no necesitan los hombres indispensablemente de la revelación. Si alguna vez llegan á convencerse de que la naturaleza obra por leyes morales, como están seguros de que opera por leyes físicas, adquirirán en seguida un sentido, ó un sentimiento fortísimo de la locura de desobedecer tanto á las unas como á las otras. La moral recibirá entonces de un método inductivo de estudio una sanción tan poderosa como la que hoy tiene, y de há largo tiempo ha obtenido de la autoridad. De una ciencia más vasta nacerán un sentimiento más grande del deber y una fuerza mayor para conformarse á él.

Difícil es convencerse de que la ley rige nuestras relaciones con la naturaleza humana. Somos, en efecto, incapaces de mirar la cuestión fría y objetivamente, como lo hacemos en nuestras investigaciones, sobre el mundo físico. Como somos de la misma especie que el objeto de nuestra observación, nuestras simpatías y nuestras antipatías están necesariamente excitadas, y de un modo inevitable se mezclan nuestros sentimientos á nuestras percepciones y á nuestros conceptos. De aquí que se añada siempre á la comprobación de la ley moral por nuestra inteligencia, un sentimiento de aprobación al bien ó de reprobación al mal, mientras que ningún sentimiento de esta clase acompaña á la obediencia ó infracción de las leyes físicas. El elemento ético, el mandato imperativo se añade, por consecuencia, al dato del utilitarismo.

Pero el utilitarismo es una palabra infeliz, y á pesar de los laboriosos esfuerzos hechos para explicar su significación, continuará sin razón ni motivo dando mala fama á la teoría de la moral, fundada en la utilidad; y digo sin razón ni motivo, porque ciertamente la moralidad es una condición del progreso de la evolución en el dominio de la naturaleza humana, y, por tanto, en el sentido más elevado de la palabra, *utilitaria*, puesto que promueve, en el largo curso de las edades, el bienestar de la humanidad y el de los individuos de que la humanidad se compone. Los adversarios del utilitarismo jamás se persuadirán, sin embargo, de que esta palabra no significa lo mismo que egoísmo, de que esta teoría no determina como un fin inmediato la felicidad del individuo sino la felicidad de la especie, la exaltación de la humanidad. Hé aquí, pues, realmente el fin que el utilitarismo propone; y trabajando en este sentido, todo espíritu recto está seguro de encontrar la satisfacción interior, aun á precio de la

abnegacion personal y del sufrimiento. Si esto se llama egoismo, preciso es confesar que la humanidad es egoista al desear y al preparar por medio de sus constantes esfuerzos el progreso en la evolucion. Los buenos efectos de la sumision á la ley moral, como las malas consecuencias de la infraccion, son frecuentemente tardíos.

Es cierto que toda falta se expía en este mundo; pero no lo es que un hombre no pueda escapar á las consecuencias de una mala accion; podria decirse con mayor exactitud que la humanidad no puede sustraerse á las consecuencias de la mala accion de uno de sus miembros.

De igual modo, considerando sólo el resultado, la obediencia á la ley moral, ó el obrar bien, es frecuentemente un sacrificio al deber, un sacrificio de sí mismo, como el del padre por su hijo, en el cual encuentra el primero su dicha. La ventaja que resulta para la felicidad eventual de la humanidad y ménos todavía la felicidad del individuo, puede no ser aparente. Pero habiendo llegado los hombres por la experiencia á una generalizacion más ó ménos consciente de las consecuencias del sacrificio; habiéndose fijado sus efectos en la naturaleza por su acumulacion y su trasmision al traves de las generaciones y en la forma de un sentido ó de un instinto moral; en una palabra, habiendo llegado á ser la adquisicion una cualidad innata, en este, como en los demas ramos del desarrollo orgánico, el obrar bien lo realiza como un deber toda persona bien nacida, sin que la inteligencia se dé cuenta de todo lo que ella produce, y áun á despecho de las penosas consecuencias que puede tener inmediatamente para el individuo (1).

Este sentido moral se forma como se forman los instintos en los animales, y es obedecido como lo son los instintos, casi ciegamente, produciendo la obediencia una satisfaccion interior, aunque exteriormente implique privacion y sufrimiento.

(1) «Impresiones particulares, pero constantes é iguales, son capaces de modificar las disposiciones orgánicas y de hacer sus modificaciones fijas en las razas... Si las causas determinantes de la primera costumbre no cesan de obrar durante muchas generaciones sucesivas, fórmasse una nueva naturaleza adquirida, que no puede á su vez ser cambiada, sino cuando las citadas causas dejen de obrar durante largo tiempo, y sobre todo cuando causas distintas impriman á la economia animal otra serie de determinaciones.» (*Rapports du physique et du moral de l'homme*. P. J. G. Cabanis.)

Es un hecho conocido, que donde los zorros son muy cazados, sus hijos son desde temprana edad mucho más astutos y desconfiados que los zorros viejos, en las localidades donde se les deja en paz. Un sabio autor ha creído que este fenómeno era demostracion absoluta de la existencia del lenguaje en los animales; pero F. Cuvier explica esta particularidad por la trasmision hereditaria de los instintos adquiridos. Para conocer otros ejemplos de esta trasmision, véase el sabio *Traité philosophique et physiologique de l'Heredité naturelle*, por el doctor Próspero Lucas, 1847. Estas observaciones aisladas han sido además reunidas por Darwin, añadiendo muchas otras, en la exposicion de la gran ley de la evolucion.

El desarrollo de la organizacion mental forma parte del orden en la naturaleza. Verificase siguiendo las leyes de la naturaleza que forma el medio circundante de esta organizacion, y del cual es á la vez parte y producto. La ley moral en el hombre es, pues, reflejo consciente de la ley moral en el universo y un resultado, como tantos otros, de que la naturaleza llega en el hombre á tener conciencia de sí misma. La construccion de una ciencia moral por la aplicacion del método inductivo al estudio de los fenómenos morales dista mucho de debilitar la autoridad de la conciencia, y al contrario, no puede ménos de fortificar el sentimiento de nuestro deber de hacer el bien y de huir del mal, mostrando claramente, que por la infalible operacion de la ley natural, el bien engendra seguramente el bien, y el mal engendra el mal en la humanidad.

A nuestros descendientes parecerá tan extraordinario que haya sido preciso argumentar para probar que la naturaleza del hombre debe ser objeto de un estudio científico y para establecer los saludables efectos de este estudio sobre la inteligencia y la naturaleza moral, como á nosotros nos parece hoy que hayan sido necesarios, en pasados tiempos, tan laboriosos razonamientos para probar que la brujería era una sandez.

En resúmen, es evidente que, desdeñando los poderosos medios de educacion mental, y por tanto el desarrollo hasta el límite extremo de los recursos de su naturaleza mental, los hombres no hacen cuanto pudieran hacer para defenderse contra los asaltos de la locura. Sólo al desarrollo de la inmensa suma de mentalidad no utilizada, que seguramente existe en la humanidad, podemos pedir con confianza la disminucion en el porvenir de la suma de locura esparcida en la tierra.

MAUDSLEY,

Profesor de Medicina legal en la Universidad de Londres.

## CAMBIOS DE COLORACION

POR LA INFLUENCIA DE LOS NERVIOS  
EN DIVERSOS ANIMALES.

En diferentes ocasiones, la Academia de Ciencias francesa ha recompensado trabajos relativos á la influencia que la luz ejerce, por medio de sus rayos químicos, en los fenómenos moleculares de la nutricion de las plantas, y en particular sobre la produccion de la materia verde y sobre los cambios de color que, por consecuencia, resultan.

M. Jorge Pouchet se ha ocupado de otra clase de accion de la luz sobre los seres organizados, de la accion más puramente fisica que ejerce en los

animales de piel coloreada, sin pelos ó plumas, y cuyo color hace variar por medio de las impresiones visuales y de los nervios vasomotores.

La Memoria que M. Pouchet ha presentado á la Academia de Ciencias francesa, acompañándola de catorce láminas, dibujadas por el autor, se divide en dos partes: una puramente anatómica, y otra fisiológica. La primera sirve de punto de apoyo á la segunda, que es la que principalmente ha sido examinada por la Academia, aunque aquella contenga varios hechos nuevos, particularmente en lo que á los crustáceos se refiere, y que pueden servir de base á un estudio anatómico de los colores de los invertebrados, que todavía no se ha hecho.

Bajo el punto de vista fisiológico, el trabajo de que nos ocupamos casi no tiene precedente. Creíase que la piel de ciertos peces toma el color del fondo en que viven; pero las mismas exageraciones de esta creencia les quitaban toda importancia.

En 1830 refirió Starck, en el *Edinburg new philosophical Journal*, algunas experiencias hechas con peces, que recordaban las que en otras ocasiones había hecho Perrault en los camaleones enviados de Egipto á Mlle Scudery. Poniendo los peces en vasijas envueltas con telas de color oscuro ó claro, vió Starck que estos animales modificaban su coloracion en el mismo sentido, llegando á ser más claros ó más oscuros; pero el naturalista inglés se limitó á comprobar estos resultados, absteniéndose expresamente de toda consideracion acerca de las condiciones de realizacion íntima de este fenómeno.

Los trabajos de los fisiólogos demostraron, por otra parte, que la coloracion de la piel de la rana puede modificarse bajo la influencia de diversas causas, como, por ejemplo, seccion ó excitacion de los nervios, condiciones diversas de permanencia en el agua ó en el aire, etc.; pero casi todos estaban de acuerdo en explicar estos cambios por las perturbaciones que sobrevienen en la circulacion, á causa de estas diversas maniobras, ocasionando á su vez una modificacion en el estado de dilatacion ó contraccion de las células pigmentarias. Los experimentos de M. Pouchet tienen por objeto demostrar que las células pigmentarias ó cromoblastas están bajo la dependencia directa é inmediata del sistema nervioso, y deben ser añadidas á la lista de los elementos anatómicos, en los cuales la excitacion nerviosa se trasforma en trabajo mecánico. Los nervios determinan la contractibilidad de las cromoblastas tan bien como la de las fibras estriadas de los músculos voluntarios y de las fibras-células de los músculos de la vida vegetativa.

M. Jorge Pouchet ha comprobado primero que

ciertas especies de peces, como los rodaballos jóvenes, colocados sucesivamente en agua sobre fondos claros ú oscuros, presentan, en efecto, cambios de coloracion muy rápidos, ó mejor dicho, empleando la nomenclatura positiva de M. Chevreul, cambios de *tono* producidos por el estado de contraccion ó dilatacion de las cromoblastas, cargadas especialmente de pigmento negro; de modo que éste tiene por objeto *oscurecer* ó *rebajar* más ó ménos la coloracion propia de las partes próximas. Pero como existen tambien células contractiles, cargadas de pigmento coloreado que varía desde el rojo al amarillo, puede suceder, que por el estado de contraccion relativa de estos diversos elementos, el color mismo del animal se encuentre hasta cierto punto modificado.

Si, por regla general, es difícil determinar las influencias que producen estos cambios en la mayoría de las especies en que se verifican, encuéntrase algunas en que pueden establecerse fácilmente las condiciones determinantes del fenómeno. Colóquese un rodaballo, sobre todo si el animal es de 12 ó 15 centímetros de largo, durante corto tiempo (en circunstancias favorables bastan algunos minutos) sobre un fondo claro, tal como la arena, y se le verá palidecer hasta ponerse del mismo color que la arena; póngasele, por el contrario, sobre un fondo de roca, y se oscurecerá como ella. Comparando el contraste de los dos animales puestos en estas condiciones, se comprueba que su coloracion corresponde exactamente á la que presenta el color de los dos fondos.

Puede tambien provocarse indefinidamente en el mismo animal un cambio considerable de color, que sólo exige veinte ó cuarenta minutos para realizarse, y que á veces es mucho más rápido.

El autor da á esta facultad que tiene el animal de poner su color propio en relacion con la intensidad de la luz reflejada por el medio en que se coloca, el nombre de funcion *cromática*, y la Memoria que ha presentado á la Academia de Ciencias francesa tiene por objeto el estudio de esta nueva funcion.

Puede demostrarse desde luego que esta funcion está sometida, en límites variables, segun las especies, á la influencia del sistema nervioso central. El hecho observado por el autor de que la coloracion de muchas especies de peces cambia cuando se les irrita, ó aun á la simple vista de un objeto exterior, indica bien que estos cambios deben ser regidos, como los otros movimientos de las partes contractiles del organismo, por el centro cerebro-espinal; y puesto que dependen de la cualidad más ó ménos absorbente para la luz del fondo en que son colocados los animales, pueden considerarse estos cambios como verdaderos actos

reflejos, cuyo centro es el cerebro y cuyos puntos de partida están en las impresiones de la retina. La experiencia fundamental del trabajo de que tratamos, la realiza M. Pouchet suprimiendo la función cromática por medio de la ablación del globo ocular ó solamente por la sección del nervio óptico. El animal, ciego, pierde las facultades de modificar el color de su piel, según que el fondo en que está colocado sea claro ú oscuro.

Después de haber establecido el primer hecho de que la dilatación ó contracción de las cromoblastas no depende de condiciones locales, hechas á estos elementos en el punto del organismo que ocupan, como se había creído hasta ahora, sino que por el contrario, se determina á distancia por una modificación antecedente de los elementos del sistema nervioso central, quedaba por determinar cuál era la vía de esta transmisión del cerebro á las células pigmentarias de la periferia. Sobre este punto tampoco dejan nada que desear los experimentos hechos por M. Pouchet. El medio indicado para esta investigación era el de practicar secciones nerviosas, y las ha hecho en gran número.

M. Jorge Pouchet ha demostrado así, que la médula espinal no era el conductor nervioso entre el cerebro y las cromoblastas de la periferia, como no lo es tampoco el nervio lateral, á quien, al parecer, debía atribuirse una influencia en esta función que reside en la piel.

El nervio trijémico tiene, por el contrario, una acción directa. Los rodaballos cogidos en un fondo oscuro y echados, después de haber sufrido la sección del trijémico, en vasijas con fondo de arena, palidecen en todo el cuerpo, excepto la cabeza, que continúa oscura y como cubierta con una máscara. La sección de los nervios raquídeos produce resultados igualmente claros, y confirma lo dicho sobre la no intervención de la médula. Para que la sección de los nervios raquídeos influya en la función cromática, es preciso que se haga por debajo del punto en que reciben el hilo del gran simpático que les está destinado. El resultado es una banda negra transversal, que dibuja la región sometida á la influencia de los nervios mixtos, recibiendo los hilos simpáticos seccionados.

Resulta, pues, que el gran simpático es quien gobierna la función cromática y el que sirve de vía de transmisión á la influencia que desde el cerebro va á provocar la dilatación ó la contracción de las cromoblastas cutáneas. La disposición del gran simpático en los peces, reunido en el mismo canal huesoso con la principal arteria y la vena principal del cuerpo, no permite practicar con utilidad la sección directa, porque los graves desórdenes que produciría la operación harían in-

útil el experimento; pero basta que la sección de los miembros mixtos sea efectiva, cuando está practicada *por debajo* de donde reciben el gran simpático, para atestiguar la influencia de este sistema en los movimientos sarcódicos de las cromoblastas de la piel.

M. Jorge Pouchet no se ha limitado al estudio de la función cromática en los peces; ha demostrado que existía también en los animales pertenecientes al género de los articulados, y en particular al *Palemon serratus*. Haciendo vivir individuos de esta especie, de 4 á 5 centímetros de largo, alternativamente en vasijas de fondo blanco ó de fondo negro, ha comprobado el autor que presentan, como los rodaballos, vivo contraste de color, procediendo esencialmente del estado de dilatación ó de contracción de sus cromoblastas rojas.

M. Pouchet ha comprobado también, que en el *Palemon*, como en el rodaballo, la ablación de los ojos compuestos produce la supresión de la función cromática, á lo ménos hasta la regeneración de los órganos de la vista; pero le ha sido imposible determinar el camino que sigue en estos crustáceos la influencia nerviosa, á partir de los ganglios cerebrales.

Prescindiendo de lo que ya se sabe respecto á cambios de coloración en los cefalópodos y en los camaleones, las numerosas observaciones de monsieur Pouchet establecen, como se ve, una serie de hechos nuevos, que además tienen notable carácter de generalidad. Ellos abren un campo inexplorado y nos ponen en camino de una serie de acciones reflejas, cuyo punto de partida es la retina, y que irradian á todo el sér, cuando apenas se sospechaba la existencia de tal acción más allá del aparato mismo de la visión.

CÁRLOS ROBIN,  
De la Academia de Ciencias francesa.

## SAKÚNTALA,

DRAMA EN SIETE ACTOS

### DEL POETA INDIO KALIDASA.

#### ACTO SEXTO. \*

*Entra un jefe de policía seguido de dos guardias que conducen á un hombre con las manos atadas á la espalda.*

GUARDIA 1.º (Pegándole con un bastón.) Ladron, villano, habla y cuenta cómo ha venido á tus manos este anillo que en su preciosa y lucida piedra tiene grabado el nombre del Rey augusto.

HOMBRE. (Con muestras de temor.) Tened de mi piedad,

\* Véanse los números 40, 41, 42, 43 y 48, páginas 153, 184, 215, 324 y 417.

benévolos señores; no hago yo tan bajas acciones.

GUARDIA 1.º ¿Eres, quizá, de casta de Brahmanes, y te le ha dado el príncipe en recompensa de tus hechos y virtudes?

HOMBRE. Escuchadme un instante y os lo contaré todo. Yo soy pescador de oficio y ejerzo mi industria en Cakrávatára.

GUARDIA 2.º ¡Bellaco! ¿quién te ha preguntado por tu oficio?

JEFE. Suc'áka, deja que todo lo cuente por su orden. No le interrumpais de nuevo.

GUARDIA 2.º Se hará lo que el noble señor mande.

HOMBRE. Yo gano el sustento para mi familia con redes, anzuelos y otros medios usados en la pesca.

JEFE. (Sonriendo.) Es una ocupacion muy honrada.

HOMBRE. Señor, no es bueno despreciar la industria de otro. El hombre no debe dejar, por ningún pretexto, el oficio que de sus padres ha heredado, aunque sea mezquino y bajo. El oficio de matador es terrible; y con todo, el sacerdote le practica, aunque al dar muerte al holocausto sienta compasion y pena.

JEFE. Está bien, prosigue.

HOMBRE. En cierto dia, estaba yo haciendo trozos un pez Rohita y encontré en su interior este anillo, que de sus piedras despedía un brillo extraordinario. Indeciso al principio, determiné despues llevarle al mercado y venderle, y estando en esta ocupacion me vieron los señores y me cogieron preso. Ya sabeis la historia verdadera del caso: podeis ahora quitarme la vida ó darme muerte, así ha venido á mis manos este anillo.

JEFE. Chánuka, aunque este hombre despide olor á carne de vaca, su oficio es indudablemente el de pescador. No debemos, pues, condenarle por el hallazgo del anillo. Voy inmediatamente á dar cuenta al Rey de este suceso.

GUARDIAS. Haceis bien.

JEFE. Anda y marcha delante, rompebolsillos (1); vosotros no le perdais de vista y conducidle á la puerta de la ciudad. Entre tanto, voy yo á anunciar al Rey el hallazgo del anillo, y recibidas sus órdenes, saldré á encontraros en el punto señalado.

GUARDIAS. Vaya el muy noble señor y encuentre gracia en la presencia del soberano. (Sale el Jefe. Sucede una pausa.)

GUARDIA 1.º Mucho tarda en salir el jefe, Chánuka.

GUARDIA 2.º Para pedir favores de los reyes hay que aprovechar las ocasiones que la fortuna presenta.

GUARDIA 1.º Apénas puedo contenerme, Chánuka, ardiendo como estoy en deseos de acabar con este villano.

HOMBRE. Sin justa causa no debes quitar la vida á un hombre.

GUARDIA 2.º (Observando.) Allí veo á nuestro Jefe que viene hácia nosotros con una hoja en la mano:

(1) Propiamente «desatador de nudos.» Wilson, en una observacion de su *Teatro indio*, vol. 1, pág. 54, dice que «los naturales de la India llevan ordinariamente el dinero atado á un extremo de la faja ó banda que gastan para sujetar la cintura. Otros lo llevan á la espalda.» La primera costumbre está en uso en muchas de nuestras provincias. En Marruecos llevan, con mucha frecuencia, los naturales el dinero en el capuchon que les cae sobre la espalda.

en ella estarán escritas las órdenes reales. Ahora vas á saber la suerte que te espera: ó serás en breve pasto de los buitres, ó verás hoy mismo la cara de tu hijo. (Entra el)

JEFE. Deja en libertad á ese pescador. El hallazgo del anillo ha producido una impresion muy favorable en el príncipe.

GUARDIA 1.º Sereis al punto obedecido.

GUARDIA 2.º Este pobre diablo tenía ya un pié en el palacio de Yama (1) y ha vuelto de lleno al mundo de los hombres. (Desata las cuerdas al pescador.)

HOMBRE. (Hace una cortesía al Jefe.) Señor, ahora no despreciareis mi oficio.

JEFE. Toma el presente que el Rey te envía; no es ménos que el valor del anillo precioso. (Da dinero al hombre.)

HOMBRE. (Al tomarlo hace una segunda cortesía.) Ahora experimento de lleno los efectos de la gracia del Rey.

GUARDIA 1.º Este hombre es verdaderamente afortunado. El destino le ha bajado del palo de la muerte para subirle sobre el elefante del triunfo.

GUARDIA 2.º Señor, á juzgar por el regalo, tenía el Rey en gran estima el anillo.

JEFE. Algo más precioso que el valor de la joya representa para el príncipe; porque, al ver el anillo, hizo memoria de una persona muy querida; y á pesar de su carácter severo, se enterneció su corazón, y lágrimas asomaron á sus ojos.

GUARDIA 1.º Eso demuestra que habeis prestado un gran servicio al Soberano.

GUARDIA 2.º Y este hombre ha sido el principal agente de tan grato suceso. (En tono despreciativo.)

HOMBRE. Señores míos, dignaos recibir la mitad de esta suma en recompensa de vuestras agudezas.

GUARDIA 2.º No es mal pensamiento.

JEFE. Pescador, desde ahora te cuento en el número de mis más fieles amigos. Vamos á la taberna y sellaremos nuestra amistad con un vaso de licor precioso.

Todos. Vamos, pues. (Salen todos.)

FIN DEL PRAVEÇAKA.

*Baja por los aires, sobre una carroza, la apsara Sanumati.*

SANUMATI. He cumplido el turno de guardia en el lago de las Apsaras, y estoy libre. En esta, que es la hora del baño para las nobles jóvenes, voy yo á tomar informes del estado y de los sentimientos del gran rey Dushyanta. Por mis relaciones íntimas con Ménaka me interesa la

(1) Yama en los Vedas, Yima en Zendavesta y Chemshid en la tradicion Parsi ó de los sectarios de Zoroastro. El Zendavesta le pinta como un rey benéfico, bienhechor del género humano, que congregó á los hombres con los animales buenos, para gobernarles y poblar toda la tierra. En su reinado no conocieron los hombres mal alguno; y entre otras muchas obras é industrias de utilidad comun, les enseñó el uso de las carnes, la fabricacion y manejo de armas é instrumentos, etc. Al cabo de trescientos años de tan feliz reinado, Yima se ensoberbece, niega al Sér supremo la adoracion y culto que pide para sí mismo, y pierde en consecuencia todos los dones que había recibido del Todopoderoso. La mitología moderna, principalmente india, le ha convertido en Dios del terror, del infierno y de la muerte, juez de los muertos y ejecutor inexorable de la condena impuesta á los malos. Consúltese sobre esta tradicion la obra del autor *Los pueblos iraníes y Zoroastro*, pág. 150 á 155.

suerte de Sakúntalâ tanto como la mia propia. La madre cariñosa me envia á esta morada régia para que indague lo que el Rey piensa de su hija. (Observando los objetos y sitios porque pasa.) ¡Cosa extraña! ni la más leve señal indica que en este palacio se hagan preparativos de fiesta, estando tan próxima la época de los sagrados Ritus (1), Aunque por la virtud de intuición celeste pudiera conocer todas las cosas, no haré uso de ella. Ahora más que nunca cuidaré de no faltar al respeto y cariño que á mi bella amiga debo. Así, pues, no me daré á conocer en este sitio. Cubierta con el velo de lo invisible me presentaré á esas jardineras y sabré lo que pasa. (Baja á tierra. Entra una jardinera examinando un capullo de flor Mango, y despues de ella otra.)

JARDINERA 1.ª ¡Oh, tú, hermosa flor, emblema de la vida en la estación florida, cuyos encantos simbolizas con tus colores, rojo, verde y amarillo; tú ayuda y tu favor espero, mensajera de la dicha en la estación de los placeres.

JARDINERA 2.ª Parabhritika, ¿qué estás hablando á solas?

JARDINERA 1.ª Madhukarika, cuando me pongo á contemplar un capullo de flor Mango pierdo el juicio.

JARDINERA 2.ª (Con muestras de alegría.) ¡Cómo! ¿Qué veo? ¿Ha entrado ya el mes de las delicias?

JARDINERA 1.ª Amiga mia, este es para tí el mes de los placeres, de locuras amorosas y de cánticos alegres.

JARDINERA 2.ª ¡Oh, hermosa mia! sostenme un instante para que, puesta de puntillas, pueda coger un capullo de Mango y haré con él un bellísimo presente al dios Amor.

JARDINERA 1.ª Si me cedes la mitad del premio que recibas por la ofrenda, haré cuanto me pidas.

JARDINERA 2.ª ¡Bah! es muy natural que así sea, y no necesitabas decírmelo. ¿No ves que nuestra vida es una en todos los actos, por más que la conservación del cuerpo sea doble? (Hace lo dicho y coge el capullo.) ¡Oh! Mira, encerrada aún la flor con triple muro, despide ya suavísimos aromas á través del celaje de las hojas. (Juntando las manos.) ¡Oh, hermoso capullo de Mango! al dios Amor te ofrezco, porque temo los disparos de su arco terrible; sé la mejor y más bella de las cinco flechas de su aljaba y escoge por blanco á las bellezas celestiales. (Arroja el capullo al suelo. Entra el Camarero y dice con ironía.)

CAMARERO. No hagas eso, loca; ¿por qué rompes y deshojas los capullos de Mango, si el príncipe augusto ha suspendido las fiestas de primavera?

JARDINERAS. (Llenas de espanto.) No se incomode el muy noble señor con nosotras, que nada de eso habíamos oído.

CAMARERO. ¿Es cierto que no teniais noticia de este suceso, cuando hasta las plantas de primavera y las avecillas que en sus ramas buscan asilo han acatado las órdenes del soberano de la tierra? ¿Pues qué, no habeis observado que los capullos de Mango, que hace tiempo brotaron, no crecen ni reciben el finísimo polvo aromático; y el rojizo amaranto, llegado el tiempo

de abrir sus flores, se detiene y las deja en estado de capullos; que el armonioso Kokila no entona sus dulces melodías, aunque el invierno ha pasado con sus frios y la naturaleza viste hermoso ropaje que alegra el alma; que el loco y jugueteo Amor ha vuelto, presuroso y asustado, á la aljaba la flecha que tenía preparada?

JARDINERAS. Si eso pasa como dices, no es posible dudar del invencible poder de nuestro soberano.

JARDINERA 1.ª Gracioso señor, hace sólo algunos días que el muy noble Mitrâvasu nos puso á los piés de nuestro Rey augusto, y nos fué encomendada la custodia de estos régios verjeles. Perdonad si, por ser nuevas en la casa, nada hemos oído de esa orden extraña.

CAMARERO. Está bien; pero haced de modo que otra vez no suceda.

JARDINERA 1.ª Si el amable señor no tomase á mal nuestra curiosidad, le haríamos una pregunta. ¿No sabrá decirnos las causas por las cuales el Rey ha suspendido las grandes fiestas de primavera?

SANUMATI. Y que deben de ser muy poderosas; porque los hombres gustan sobre todo de fiestas y regocijos.

CAMARERO. No hay inconveniente en contaros un hecho que es ya de todos conocido. Pero ¿cómo! ¿tampoco ha llegado á vuestros oídos el rumor de la bella Sakúntalâ?

JARDINERA 1.ª Mitrâvasu nos ha contado la historia hasta el hallazgo del anillo, y su presentación al Rey.

CAMARERO. Si así es, poco me resta que deciros. En cuanto vió el anillo se acordó el Rey que estaba desposado en secreto, pero legalmente, con Sakúntalâ y que una turbación misteriosa de sus facultades le había llevado á repudiar á la bella niña. En seguida nació en su corazón agudísima pena y arrepentimiento de lo que con ella había despues hecho. Y es su dolor tan profundo y sincero, que desde aquella hora aborrece los placeres y no gusta como ántes de las adoraciones de sus fieles vasallos; pasa las noches completas en vigilia, y el cruel insomnio y los terribles cuidados le obligan á dar más y más vueltas sobre el régio lecho. Si alguna vez por decoro dirige la palabra, como es costumbre, á las damas del serrallo, su conversacion es breve, cortada y de tal modo incoherente, que parece haber perdido el conocimiento y memoria de las cosas más triviales. Otras veces permanece largo tiempo cabizbajo y como oprimido por el pesar y la vergüenza.

SANUMATI. Esto va bien, me gusta.

CAMARERO. Estas son las causas que le han movido á suspender las grandes fiestas de los Ritus.

JARDINERAS. Y la conducta del Rey es muy justa y muy noble. (Detrás del escenario una)

Voz. El camino está libre, señor.

CAMARERO. (Escuchando.) ¡Hola! ¿Habeis oído? Aquí viene el príncipe. Andad y cumplid bien vuestra obligacion.

JARDINERAS. Así lo haremos. (Salen. Despues entra el Rey en traje de penitente, seguido del Bufon y de la portera.)

CAMARERO. ¡Oh! ¡Su figura es sin igual encantadora! La tristeza de su alma no encubre ni una sola de sus nobles cualidades. Su presencia es más que nunca majestuosa y agradable, á pe-

(1) *Ritus*, fiestas con que se conmemoraba la entrada de cada una de las seis estaciones en que los indios é iranos dividen el año. Aquí se trata de la fiesta de primavera.

sar del dolor que lleva pintado en el rostro. Y es tan natural y propia su grandeza, que por único adorno de su régia persona lleva puesto en el brazo izquierdo un precioso brazalete de oro. Los suspiros arrancados por la más honda pena han quebrantado el color de sus hermosos labios y el cruel insomnio ha puesto enrojecidos sus grandes y rasgados ojos. Pero con todo, siempre deslumbra el esplendor de su persona; porque su virtud es superior á todos los pesares y brilla cual joya nuevamente pulida.

**SANUMATI.** (Mirando al Rey.) Con sobrada razon se abrasa el corazon de Sakúntalâ de amor á tan airoso príncipe sin dejarse vencer por sus desprecios.

**REY.** (Se pasea cabizbajo.) Herido estaba mi corazon y dormía, cuando en vano se esforzó por despertarle su amada, hermosa y de lindos ojos como de gacela: ahora despierta para sentir el dolor amargo de un arrepentimiento sin fruto.

**SANUMATI.** Tal puede ser la suerte de los pecadores aunque estén arrepentidos.

**BUFON.** (Aparte.) A lo que voy viendo, esta vez acomete á mi señor con más fuerza la enfermedad de Sakúntalâ, que ya me parece incurable.

**CAMARERO.** (Acercándose.) La victoria sea contigo, Rey; todos los departamentos del jardin regio están cuidados con especial esmero y en disposicion de que vuestra augusta persona visite sus verjeles deliciosos.

**REY.** Vetravati, anuncia, de orden mia, al ministro Píçuna, que el malestar que en mí han producido el insomnio y los pesares me impiden acudir hoy al despacho del Estado. Mi voluntad es que el digno ministro traslade al papel nota de los asuntos de los ciudadanos que haya examinado y los presente despues á mi aprobacion.

**VETRAVATI.** Al punto sereis obedecido. (Sale.)

**REY.** Vâtâyana, anda y cumple tambien los deberes de tu cargo.

**CAMARERO.** Ya os obedezco. (Sale.)

**BUFON.** Ahora que estás libre de moscas puedes entregarte al goce de los placeres que tan deliciosos verjeles ofrecen: aquí no tienen entrada los efectos del calor ni del frio, y para solaz del alma presenta la estacion amena los más bellos objetos que la tierra produce.

**REY.** Amigo mio, «el desgraciado cae en un abismo,» como dice el proverbio; no es otra la suerte mia desde que repudié á la amada de mi alma. Ahora que se ha corrido el negro velo que ocultaba á mi espíritu el recuerdo del eterno cariño que prometí á la hermosísima hija de las selvas, veo que con furia implacable corre hácia mí el cruel Amor con la flecha de flor Mango puesta en el arco: ya me siento acometido, ya me hieren sus dardos.

**BUFON.** (Sonriendo.) Aguarda un momento; no temas; con este palo voy á dar muerte al cazador Kandarpa. (Levanta el palo para destrozar el capullo de Mango, y da contra el suelo.)

**REY.** (Sonriendo.) ¡Bien está! Una vez más he sido testigo del gran poder de un Brahman. Ahora dime, amigo, dónde me sentaré de modo que vea alguna hermosa Liana. Ellas precisamente ofrecen tantas analogías con mi amada...

**BUFON.** Acabas de anunciar á la doncella C'aturikâ que ibas á reposar el ánimo á la sombra de aquellas Madhavís, donde quieres que te lle-

ven el retrato de Sakúntalâ dibujado y puesto en tabla por tu propia mano.

**REY.** La presencia del retrato de mi amada será lo único capaz de dar contento á mi corazon: muéstrame, pues, el camino á ese punto.

**BUFON.** Por aquí llegamos pronto, sígueme. (Se dirige al punto señalado y les sigue Sanumati.) Esta empalizada de Mádhavís, con su banco de piedra esmaltado de joyas, nos ofrece espontáneamente sus dulcísimos aromas como graciosa bienvenida. Entra, pues, y toma asiento. (Hacen lo dicho.)

**SANUMATI.** Yo entre tanto, reclinada sobre esta Liana voy á contemplar el retrato de mi amiga Sakúntalâ. En seguida correré á darla cuenta de lo que he visto y oido: tal vez ignora que su amado la quiere más que nunca (Hace lo dicho.)

**REY.** Ahora recuerdo claramente, uno por uno, los actos que he consumado con Sakúntalâ. Ya te he contado la desgraciada historia. Tú, como infiel amigo, no te hiciste presente en el terrible momento del repudio, ni ántes me recordaste, como debieras, su dulcísimo nombre. ¿O es que tambien se habian borrado de tu memoria estos hechos?

**BUFON.** Nada de eso. Pero, aunque una vez me contaste la historia de tus relaciones amorosas con la hermosa niña, al tiempo de separarnos, en su Laura, me dijiste que todo había sido juego y que no tomase en serio tus palabras. Y yo, que tengo una inteligencia como un pedazo de barro, tomé en serio tu advertencia. Pero no importa, ten confianza y ánimo, que la fuerza del destino es grande.

**SANUMATI.** Así es ciertamente.

**REY.** (Pensativo.) Sabio amigo, sálvame tú, si puedes, de este abismo.

**BUFON.** ¡Cómo! Tal abatimiento de fuerzas es indigno de tu glorioso nombre. Nunca los hombres grandes se dejan vencer de los pesares. Las tempestades más furiosas no conmueven la base de los montes.

**REY.** Pensando sin cesar, y no puedo evitarlo, en las tristezas y penas que por mí sufre mi amada, huye del corazon la alegría y el reposo del alma. ¡Oh! el recuerdo de mi amada en aquel terrible momento, cuando rechazada por mí, cruel, se volvió para seguir á sus antiguos compañeros; cuando el discípulo de Kanva, recto como el maestro, con voz severa la dice: «quédate,» y ella de nuevo fija en mí sus lindos y llorosos ojos, traspasa mi pecho como flecha envenenada.

**SANUMATI.** Grande y sincero es el pesar que han despertado en él sus extravíos. Yo tambien me complazco en su arrepentimiento.

**BUFON.** Escucha una idea. Se me ocurre que sólo algun viajero de los aires pudo arrebatarse de las márgenes del lago á la hermosa niña.

**REY.** Esa es mi creencia. ¿Quién, si no, hubiera osado mirar siquiera al ser adorado de Dushyanta? Y esto es muy posible, porque precisamente es Ménakâ, la seductora Ninfa, madre de mi bella amada. El corazon me dice tambien que sus amigas me han robado el precioso tesoro.

**SANUMATI.** Si de admirar es la manera como este infortunado príncipe ha recobrado el uso de la memoria, sorprenden mucho más las tinieblas que ofuscan su mente.

**BUFON.** Si tus palabras son ciertas, te verás pronto unido con tu amada.

REY. ¿Por qué lo crees así?

BUFON. Porque no tendrán valor los padres de la niña para ver que su hija sufre y pena por la pérdida del esposo amado.

REY. ¿Será posible? ¡Oh, amigo mio! ¡dulcísima esperanza! Pero... ¡vana ilusión! ¡fué un sueño? ¡fué un delirio? ¡O fué que los actos meritorios de mi vida perecieron en un día como frutos de otoño? ¡Sí, ella ha desaparecido para no volver!... ¡Insondables abismos á que me han arrastrado los caprichos de la fortuna y mis placeres!

BUFON. No piensas rectamente. El extraño hallazgo de este anillo es segura prenda de que la union de vuestros corazones es necesaria: la fortuna te sonríe y se acerca.

REY. (Observando el anillo.) ¡Deseos vanos! Este anillo no volverá á ocupar el lugar que ha abandonado. Bien demuestran los frutos que sus méritos eran tan efímeros como los de su primer dueño, puesto que se dejó caer al suelo de los preciosos dedos de mi amada, lindos como los de la incomparable Aurora.

SANUMATI. Desgracia irremediable sería si hubiese caído en otras manos.

BUFON. ¿Pero no me has dicho, amigo mio, cómo llegó á poder de la bella Sakúntalā este anillo, con el sello regio?

SANUMATI. Este loco parece que adivina mis pensamientos: yo también ardía en deseos de saberlo.

REY. Escucha y lo sabrás. El día de mi regreso á la corte la encontré hermosa como nunca, y al tener noticia de mi partida, me dijo con gruesas lágrimas: «¿cuándo dará el esposo cumplimiento á sus promesas?»

BUFON. ¿Y despues?

REY. Saqué entonces mi anillo de sello, y poniéndole en su finísimo dedo, la dije estas palabras: «cuenta en él cada día una sílaba de mi nombre, y el mismo en que termines vendrá un jefe de mi casa para conducirte á mi palacio.»—Pero yo, perseguido por un destino implacable, no he cumplido esta promesa.

SANUMATI. El destino es, seguramente, el que le ha hecho faltar á su palabra.

BUFON. ¿Y cómo se ha encontrado ahora en el interior de un pez, cogido en las redes de un pescador de Çakrāvātara?

REY. Porque se deslizó de la mano de Sakúntalā y cayó en las aguas del Ganges en el acto de postrarse á dar veneracion y culto á Çac'itāriha.

BUFON. El hecho tiene todos los caracteres de verdadero.

SANUMATI. Y, con todo, no quitó al regio amigo, que se precia de muy justo y muy piadoso, la duda fatal de su enlace con Sakúntalā. Pero... ¡necia de mí! Tal vez este cariño tendrá que manifestarse á impulsos de alguna causa extraña, ó á la vista de algun signo misterioso. Algo desconocido se oculta en este asunto.

REY. ¿Qué hago? Debiera reprender con dureza á este anillo, causa de mis males.

BUFON. (Aparte.) El desgraciado ha perdido ya el juicio.

REY. ¿Cómo pudiste caer en el fondo de las aguas dejando la más hermosa mano, cuyos graciosos dedos son lindos como de una diosa? Pero... ya lo entiendo: lo inconsciente no percibe las cualidades de las cosas. Y yo, ¿por qué desprecié á la que mi corazón adoraba?

BUFON. ¡Bah! Déjate de lamentos y haz que yo no perezca de hambre.

REY. ¡Oh, alma pura y hermosa! te rechacé injustamente, pero ten ya misericordia de mi corazón, que se abrasa de amor y muere de pena; ven, no te ocultes por más tiempo al que te adora. (Entra Çaturikā con el retrato en la mano.)

ÇATURICA. Aquí está el retrato de la hermosa dama.

BUFON. Magnífica es tu obra, amigo mio. La reproducción está encantadora; la posición del cuerpo es graciosa: el dibujo es de mano diestra: la actitud del rostro es elevada: todo el conjunto es tan acabado, que mis ojos no saben dónde pararse.

SANUMATI. Ciertamente: la habilidad del príncipe es grande. Si la afligida Sakúntalā estuviese presente, ¡cuánto gozaría en esta escena!

REY. Lo que en el retrato no es bello, lo ha puesto la torpeza del artista. Tal vez han sido vanos mis esfuerzos por estampar en él algo de su belleza encantadora.

SANUMATI. Mi amiga está de enhorabuena. El dolor que sus palabras revelan sólo puede nacer de amor sincero y de modestia no fingida.

BUFON. Pero no comprendo por qué se ven tres damas en el cuadro, y todas igualmente bellas. Dime cuál es Sakúntalā.

SANUMATI. Este hombre tiene ojos inútiles, si no sabe distinguir tan linda figura entre seres que á su lado son vulgares.

REY. ¿Cuál de ellas crees tú que debe ser?

BUFON. Es seguramente la que está pintada al pie del árbol Mango, cuyos tiernos hijuelos, por ella regados, descuellan por su lozanía y hermosura. Sus largos cabellos ondean libres sobre la espalda; y por el suelo yacen las flores y la banda que daba forma á su peinado: tiene los brazos caídos de cansancio, y por su gracioso rostro ruedan, como perlas, gotas de sudor precioso. Las otras dos son sus amigas.

REY. Eres inteligente. He aquí estampadas en la tabla dos señales del amor que ardía en mi pecho. En este lado se señaló la impresión de los dedos que despedían fuego: aquí se ve la marca de una lágrima que cayó rodando por mi rostro, y quedó oculta detrás de la pintura. Çaturikā, este verjel no está bien acabado: anda y tráeme los colores.

ÇATURICA. Voy al punto. Toma la tabla del retrato hasta que yo vuelva.

REY. La tendré yo mismo. (La toma. Sale la criada.) Mísero de mí; haciendo tan alto aprecio de la hermosa amante en efígie, despues de haberla rechazado cuando me ofrecía la posesión absoluta de su existencia, soy semejante al viajero que desprecia el agua pura de la cristalina fuente, y corre despues en busca de las aguas ilusorias del desierto.

BUFON. (Aparte.) ¡Escucha! ¡Mi señor Rey ha pasado por un río y por una fuente ilusoria en el desierto! (Alto.) Amigo, no veo qué objetos más podrás pintar en el cuadro.

SANUMATI. Será indudablemente alguna de las cosas favoritas de Sakúntalā.

REY. Sí tal. En la ribera del Maliní hay que pintar un par de cisnes descansando sobre la arena: á los costados del mismo las pintorescas y hermosas colinas que circundan el Himalaya con los rebaños de gacelas que allí habitan: á

la sombra de este árbol, de cuyas ramas penden vestidos de anacoretas, quise pintar una linda antílope acariciando el ojo izquierdo sobre el costado de una gacela negra.

**BUFON.** A lo que veo va á llenar mi amigo la tabla de anacoretas barbudos, de flores, árboles, plantas, aves y cuadrúpedos.

**REY.** Y aún falta en el cuadro otro objeto muy favorito de Sakúntalá.

**BUFON.** ¿Cuál?

**SANUMATI.** No puede ménos de ser algo que diga bien al lado de su incomparable belleza.

**REY.** La flor Cirísha que llevaba sujeta hácia la oreja, cuyas fibras, más finas que la seda, caían con infinita gracia hasta la cara. Tampoco puse entre sus lindos pechos los filamentos de Lotos, tiernos y bellos como los rayos de una luna de otoño.

**BUFON.** ¿Y por qué causa está Sakúntalá tan asustada cubriendo su rostro con las manos enrojecidas como ramitos de Lotos (Examinando el retrato con atención.) ¡Oh! ¡qué veo! ¡Una osada abejilla anda persiguiendo el rostro de la bella!

**REY.** ¿Qué dices? ¡Eh! Aparta á esa atrevida.

**BUFON.** Tú que eres poderoso en someter á los perversos y rebeldes, sabrás mejor apartar al perseguidor de tu amada.

**REY.** Dices bien. ¡Eh, tú, robador del jugo de las flores! Cesa ya en tu inútil empeño de perseguir este rostro querido. La compañera te espera con entrañable cariño sentada sobre una flor, y aunque sedienta, no bebe, en ausencia tuya, la miel que ha fabricado. Anda y vuela en busca de tu amada.

**SANUMATI.** Cuánta cortesía usa el Rey para desechár á un importuno.

**BUFON.** El animalillo es malicioso; conoce el engaño y no se marcha por más que le despiden.

**REY.** ¿Desprecias, acaso, mis mandatos? Entonces escucha y sabrás la suerte que te espera. Si tocas, atrevida, los hermosos labios de mi amada, rosados y tiernos como ramitos de una Bimba nueva (1), que yo besé con infinito cariño en los alegres días de fiesta, te encierro seguramente en el cáliz de una Lotos.

**BUFON.** Ya se detiene: y ¡cómo no había de temer al verse amenazada con tan tremendo castigo! (Se ríe y dice aparte.) Mi amigo está loco de véras. Lo peor del caso es, que con su trato no ando yo muy léjos. (Alto.) ¡Pero te has olvidado, amigo mio, que este no es más que un retrato de tu amante?

**REY.** ¿Un retrato, dices?...

**SANUMATI.** Yo misma no entiendo una palabra de este embrollo. Qué de extrañar es, que el desgraciado príncipe, en la fuerza del delirio, haya olvidado que es sólo un retrato!

**REY.** ¿Y por qué tú has hecho conmigo esta partida cortesana? Cuando mi corazón la creía presente y nadaba en el placer de contemplar su celestial figura, me presentas, cruel, la realidad terrible, y ya no ven mis ojos más que su retrato inerte y mudo. (Llora.)

**SANUMATI.** El implacable destino que les tiene separados, es contrario al porvenir como al presente de su vida.

**REY.** ¿Tú que eres sabio, sabrás explicarme las

causas de mis penas y de esta cruel persecución de mis destinos? Gocé un momento, y la vigilia horrible vino á cortar los dulcísimos lazos que, en sueño, me unían con la amada: contemplo su retrato, y lágrimas amargas se ponen delante de mis ojos como velo impenetrable, y me roban esta única delicia de mi vida.

**SANUMATI.** Así purgas tus extravíos y pagas la pena que diste al hermoso corazón de Sakúntalá, negándola un amor que la debías. (Entra.)

**C'ATURIKA.** La victoria sea contigo, Rey augusto. Cumpliendo vuestro mandato busqué la caja de colores y me dirigía aquí con ella...

**REY.** Y qué pasó.

**C'ATURIKA.** Encontré á la reina Vasumatí acompañada de Taraliká, y me la arrebató con violencia de las manos, diciendo estas palabras: «yo misma la llevaré al esposo.»

**BUFON.** Y no es pequeña fortuna que hayas escapado libre de sus manos.

**C'ATURIKA.** En tanto que miraba cómo Taraliká descolgaba de un árbol su regio manto, pude yo evadirme del sitio del peligro.

**REY.** Amigo Mathavya, la Reina, orgullosa del honor que la dispense, se acerca á turbar nuestro reposo; pon tú en salvo este retrato.

**BUFON.** Mejor hubieras dicho: ponte en salvo, Mathavya. (Toma la tabla y se levanta.) Cuando el Rey augusto se vea libre del veneno del Harem, pueden buscarme en el palacio Meghapratic'anda. (Sale apresuradamente.)

**SANUMATI.** El corazón de este príncipe es ahora flexible como una caña: ha dado á otra su amor, pero respeta el cariño primero. (Entra)

**VETRAVATI.** La victoria sea contigo, Rey augusto.

**REY.** Vetravatí, ¿no has encontrado á la Reina en el camino?

**VETRAVATI.** Ciertamente; pero sin duda notó que traía esta hoja en la mano, y se volvió sobre sus pasos.

**REY.** Es concedora de los negocios del Estado, y no quiere perturbar con su presencia mis ocupaciones. Está bien: ¿qué traes?

**VETRAVATI.** Un mensaje del ministro que dice: «Ocupado en la contaduría del dinero, no he podido examinar más que un asunto de los ciudadanos. Este único le presento por escrito á la inspección del Rey, mi señor.»

**REY.** Veamos lo que dice la hoja. (La toma y lee.) ¡Hola! ¡Caso extraño! «Un comerciante rico, por nombre Dhanamitra, ocupado en el comercio marítimo, ha perecido en un naufragio. Y el industrioso mercader no deja descendencia, por lo que su gran fortuna pertenece al Rey.» Esto escribe el ministro. Muy desgraciado es indudablemente el que no tiene hijos. Pero conviene examinar el caso. Este hombre, siendo rico, habrá tenido muchas mujeres. Debe, pues, primeramente verse si entre ellas hay alguna en cinta.

**VETRAVATI.** Señor, dicen que su esposa, hija de uno de los nobles de Ayodhyá, ha practicado ya la ceremonia del Punsavana (1).

**REY.** Está bien. El hijo en el seno de la madre tiene derecho á la herencia paterna. Anda, y anúnciaselo así al ministro, de orden mia.

(1) Momordica monadelphá. Una planta rastrera que da frutos de color rosado.

(1) La ceremonia que practica la mujer india cuando siente las primeras señales del embarazo.

VETRAVATI. Voy al punto. (Sale.)

REY. No lo hagas; vuelve y lo pensaré mejor.

VETRAVATI. Aquí estoy.

REY. ¿Qué me importa que tenga ó no descendencia? Mejor será que se expida este decreto: «Dushyanta hará las veces de cualquier pariente que sus vasallos pierdan en lo sucesivo, sea ó no muy allegado, sea ó no querido, excepto si en vida fué un malvado.»

VETRAVATI. Voy á hacer que se publique. (Sale, y despues de una breve pausa vuelve á entrar.) Como por la caída de una copiosa lluvia en tiempo de gran sequía, ha mostrado el pueblo su contento al escuchar la lectura de vuestra orden soberana.

REY. (Suspira con vehemencia.) ¡Oh! ¡Qué misera es la suerte de las familias cuyo jefe muere sin hijos! Por doquier vuelven los ojos sólo ven desolacion y ruina; ni les queda el goce de las riquezas que ganaron. Conmigo se acabará tambien la fama de los Purus. Cual la miés de los campos, quedará segada mi descendencia.

VETRAVATI. Los dioses aparten de tí esas desgracias, señor.

REY. ¡Miserero de mí! Esto y más sufriré porque rechacé la suma ventura cuando se echaba en mis brazos.

SANUMATI. Estas palabras se refieren á Sakúntalá.

REY. Cuando en ella tenía asegurada la vida de mi raza ilustre, abandoné á la esposa legítima, gloria de mi casa y de mi pueblo.

SANUMATI. No temas; tu descendencia vivirá despues de tí, siglos dilatados.

C'ATURIKA. El asunto del mercader ha puesto al príncipe triste y abatido. Anda y busca al chistoso Mathavya en el palacio Meghapratinc'anda para que levante su espíritu.

VETRAVATI. Dices bien. (Sale.)

REY. ¡Oh, dolor! Los Manes de Dushyanta están irritados. Seguramente dicen: «¿Quién de nuestra descendencia, ¡ay! ofrecerá los sacrificios de los muertos, segun la ley de los eternos dioses?» Tal vez los Manes tristes y taciturnos, cuando esto dicen, beben el agua amarga que yo derramo por el padre sin hijos: lágrimas de pena. (Cae desmayado.)

C'ATURIKA. (Con espanto.) Animo, príncipe augusto, recobrad vuestras fuerzas.

SANUMATI. ¡Oh, dolor! Llena de vida está la hermosa lámpara que disiparía las tinieblas de este desgraciado amante, pero cubierta con denso velo por el genio del mal. ¿Qué haré? Correré á devolver á su corazon el contento y la dicha. Pero no... Yo misma oí de los labios de la madre de Indra, en ocasion en que dirigía á Sakúntalá palabras de consuelo, que tan pronto como estuviesen aplacados los dioses con cierto sacrificio, saludaría el príncipe á su esposa verdadera. No conviene, pues, adelantar el término de prueba. Entre tanto iré á dar cuenta á mi cariñosa amiga de los gratos sucesos que he presenciado. (Se eleva por los aires y sale. Detrás del escenario grita una)

Voz. ¡Socorro al Brahman! ¡Favor al Brahman!

REY. (Con inquietud, aplicando el oído.) ¿Qué escucho? Es la voz de Mathavya que pide auxilio. ¡Hola! ¡Eh!

(Entra.)  
VETRAVATI. Señor, salva á tu amigo de un terrible apuro.

REY. ¿Quién se atreve á molestar á Mathavya?

VETRAVATI. Un genio malo invisible le salió al

encuentro hace un instante y le ha puesto sobre la cima del palacio Meghapratinc'anda.

REY. (Se levanta.) No dejaré impune tan grave ofensa. Los genios del mal se atreverán tambien á invadir mi casa. Pero... tal vez habrá de esto una causa escondida. Si el hombre no es capaz de contar las faltas que hace al dia por incuria propia, ¿quién podrá saber exactamente la senda que sigue cada uno de los vasallos de su reino?

Voz. ¡Eh! amigo; ¡auxilio, socorro!

REY. (Anda con paso vacilante.) No temas; ánimo, Brahman amigo.

Voz. (El eco repite estas palabras.) ¡Cómo no he de temer! Un sér invisible me oprime la garganta y trata de partirla en dos, cual si fuese una caña de azúcar.

REY. (Mirando á todos lados.) Venga el arco y el escudo de la mano. (Entra una Yavani con los objetos dichos.)

YAVANI. Señor, aquí está todo.

Voz. Aquí te doy muerte aunque te agites, como el tigre á una bestia, ahora que estoy más sediento que nunca de sangre fresca. En vano llamas en tu socorro á Dushyanta, que ha cogido el arco para quitarte el miedo.

REY. (Con ira.) ¡Cómo! ¿Y se burla de mis propósitos el atrevido? Aguarda, devorador de cadáveres; pronto dejarás de existir. Vetrahati, muéstrame el camino de la escalera.

VETRAVATI. Seguidme, señor.

REY. El sitio está despejado.

Voz. ¡Socorro, socorro! ¡Oh! Ya veo venir al augusto amigo, pero él no puede verme. Como el raton cogido en las garras del gato, desespero yo de mi vida.

REY. ¡Eh! Tú que te envalentonas con la virtud de hacerte invisible; ten por cierto que mi flecha descubrirá tu cuerpo. Aquí pongo la saeta que te dará la muerte que mereces, y salvará la vida del Brahman ilustre.—El cisne bebe la leche separando el agua que contiene. (Pone la flecha. Cuando va á disparar, entra Mátali, dejando en libertad al Bufon.)

MATALI. Asuras (1) ha puesto Indra por blanco de tus flechas; contra ellos endereza el arco. Entre los buenos, deben caer sobre el amigo miradas de cariño sincero, no terribles saetas.

REY. (Retira la flecha.) Bien venido seas, Mátali, auriga del gran Indra. (Entra el)

BUFON. ¡Ah! Mi amigo saluda y dice bien venido al que me ha degollado, como á una bestia de holocausto.

MATALI. ¡Oh, Rey de larga vida! escucha y te diré el objeto de la mision que me ha confiado el gran Indra.

REY. Te estoy atento.

MATALI. Se ha levantado en guerra un ejército de Dánavas (2) que lleva el nombre Durchâya, y descenden de la familia de Kâlanémi.

(1) *Asura*, espiritual, divino, viviente, designó en los primeros tiempos de la mitología india séres buenos; á los dioses, á Indra, Varuna, Agni, Çiva y otros. Pero despues se usó como denominacion de séres malos, demonios, enemigos declarados de los *Devas*, del mismo Indra, Varuna y demas divinidades que en épocas anteriores se nombraban con esta voz genérica. Al contrario *Asura*, en la religion de Zoroastro, es denominacion del único Dios, del Todopoderoso *Ahura-mazda*, Ormuz. Consúltese sobre estas importantes tradiciones la obra del autor, *Los pueblos iraníes y Zoroastro*, pág. 91-95.

(2) Séres malignos invisibles, enemigos de los dioses, tan poderosos, que se hacian temibles al gran Indra. De aquí, el nombre de este ejército, *Durchaya*, difícil de ser vencido.

REY. Nârada me dió noticias de estos séres rebeldes.

MATALI. Pues bien; tu amigo Indra, por causas especiales, no podrá vencerlos; pero si tomas tú el mando de su ejército, serán en breve exterminados. Al modo que la oscuridad nocturna que el refulgente sol no puede alejar del horizonte se disipa ante los rayos de la hermosa Luna.—Sube, pues, Rey valeroso, á la carroza del poderoso Indra, ahora, ahora mismo, y con las armas que tienes en la mano corre en pos de una victoria segura y gloriosa.

REY. Me considero altamente honrado con esta distincion del gran Indra, y acepto el encargo.—Ahora, dime, por qué has obrado así con Matavya.

MATALI. No te ocultaré la causa que me impulsó á obrar de esta manera. Por virtud sobre humana conocía que tu ánimo estaba triste y decaído á consecuencia de cierta desgracia, de que tambien tengo noticia. Resolví, pues, ejecutar algun acto extraño que levantase tu espíritu y despertase en tu corazon la ira. Por aquello de que el fuego arde en cuanto se mueve la leña, y la serpiente levanta la cabeza si se ve acosada de enemigos. Así, el hombre excitado por una causa extraña, recobra á veces su vigor y forma primera.

REY. (Aparte al Bufon.) Amigo mio, órdenes expresas del gran Indra requieren mi presencia en otra parte. Así lo harás presente al ministro Píçuna; y de mi parte le dirás estas palabras: «Endereza tus acciones al único fin de proteger los intereses de los vasallos; el arco regio, armado de flechas, tiene que ocuparse en otro asunto.

BUFON. Séreis al punto odedecido:

MATALI. Suba el Rey valeroso á la carroza. (Salen todos. Matali y el Rey desaparecen con la carroza.)

FIN DEL ACTO SEXTO.

FRANCISCO GARCÍA AYUSO.

## BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS.

### Sociedad española de Historia Natural.

13 ENERO.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, ocupó la presidencia el Sr. Abeleira, se admitieron seis socios, se hicieron tres nuevas propuestas y se aprobaron las cuentas.

El Sr. Colmeiro presentó una *Memoria* sobre el *Tortugo amarillo* (*Sideroxylon pallidum* Spring) y las *Sapotáceas*, acompañada de una lámina remitida de Puerto-Rico por su autor el Dr. Stahl, indicando merecer se publicase en los *Anales*, toda vez que creía fuese la vez primera que se representa gráficamente dicha especie y que el trabajo contiene curiosos pormenores.

El Sr. Naranjo presentó dos molares fósiles de *Rinocente*, del criadero de Calamina de Comillas (Santander), y leyó una nota acerca de los mismos, con su descripcion hecha por el Sr. Egozcue.

El Sr. Vilanova pidió que se añadieran algunos datos relativos á su yacimiento.

El Sr. Egozcue contestó, que por su parte nada

podía decir, no conociendo directamente el referido criadero, del que sólo sabe lo que D. Amalio Maestre en su *Memoria de la provincia de Santander* indica; segun ésta, las calaminas empiezan á aparecer en la base del terreno Jurásico y continúan hasta el cuaternario, siendo un problema que hay que resolver si las aguas geiserianas que las depositaron empezaron á brotar en dicho período Jurásico, repitiéndose su salida en los que les siguieron, ó bien aparecieron por vez primera en el cuaternario, pero atravesando los terrenos inferiores y depositando en ellos la calamina.

El Sr. Vilanova expuso, que el adquirir datos acerca del yacimiento de los citados dientes dará alguna luz sobre varios huesos fósiles convertidos en calamina, de *Cervus* y de *Equus*, al parecer cuaternarios, que procedentes de la misma localidad hay en el Gabinete de Historia Natural, regalados por el Sr. Linares.

El Sr. Argenta mostró un cerdo nonato monstruoso con una pequeña trompa en la base de la frente, y leyó sobre el mismo asunto una *Memoria*. Esta pasó á secretaría para su publicacion y el ejemplar, en depósito, al Museo de Ciencias Naturales.

El Sr. Perez Arcas leyó el prólogo y un extracto de la primera parte de un *Catálogo Sinonímico de los peces de la Isla de Cuba*, remitido por el Sr. Poey, que pasó á la comision de publicacion.

El Sr. Vilanova leyó una parte de un trabajo bibliográfico sobre la *Memoria de la Serranía de Ronda*, por el Sr. Mac-Pherson.

El Sr. Mac-Pherson expuso que se proponía presentar en la sesion de Febrero un trabajo que dedicaba á la Sociedad sobre el origen peridótico de la serpiente.

El Sr. Vilanova manifestó que, consultada la Osteografía de Blanville, insistía en calificar de una manera terminante de cubierta dermatoesquelítica de cola de *Glyptodon* el fósil presentado por el Sr. Galdo en la sesion de Diciembre. Añadió que, segun el autor citado y otros no menos competentes, como Owen y Gervais, no cubrían al *Megaterio* ni al *Mytodon* caparazones como á los armadillos, correspondiendo las que en el Museo de Madrid se tenían como de aquel gran desdentado á un *Glyptodon*. Finalmente, dijo que entre las placas del *Glyptodon clavipes* y las del *G. ornatus* media la diferencia que aquellas están constituidas por piezas de igual tamaño, teniendo él gran número de ejemplares de unas y de otras, remitidos por el Sr. Barrial Posada, de Montevideo.

El Sr. Uhagon leyó una nota haciendo ver la identidad entre el *Limnebius gyronoides* Aubé y la *Hydroscapha Cotchi* Sharp, debiendo el insecto á que ambos nombres se han aplicado, llamarse *Hidroscapha gyronoides* Aubé.

El Sr. Martinez y Saez dió cuenta de haber visto entre varios coleopteros de Menorca, cogidos por el Sr. Cardona, un ejemplar de *Saprinus cruciatus* F, especie que se indica en los autores sólo de Africa.

El Sr. Garrido propuso á la Sociedad el cambio de publicaciones con la *Real Asociacion del Benemérito de Palermo*, á que pertenece, cuyo objeto es el incremento de las ciencias, de la industria y de las artes.